

POLITICAS DE ESTADO PARA LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

INTERVENCIONES EN EL FORO DE ENCUENTRO ARGENTINO¹

Alberto E. Dojas

2013

INDICE

1. Una oportunidad histórica para superar la declinación argentina
2. La educación para la Argentina del Siglo XXI
3. La cultura argentina en el Siglo XXI
4. La administración de justicia en el siglo XXI: reflexiones comparadas
5. Una perspectiva para la Argentina en el Siglo XXI
6. La Argentina inconclusa. Reflexiones sobre la cultura política en el Siglo XXI
7. El territorio y la competitividad internacional de la Argentina en el Siglo XXI
8. Las infraestructuras de la Argentina para el Siglo XXI
9. El desarrollo científico y tecnológico argentino para el siglo XXI
10. INVAP S.E. en el Siglo XXI
11. La Política de Defensa Argentina para el Siglo XXI
12. La Argentina en el Atlántico Sur en el Siglo XXI
13. Una Política de Estado para el Atlántico Sur en el Siglo XXI
14. Una Política Oceánica Argentina para el Siglo XXI
15. La Argentina y el Brasil en el Siglo XXI
16. Europa en los tableros del poder mundial en el Siglo XXI

© 2015

¹Partes sustanciales de las intervenciones realizadas en las reuniones que se detallan. Más información en www.forodeencuentro.com.ar

1. Una oportunidad histórica para superar la declinación argentina²

Hoy es uno de esos días en los que uno tiene la misteriosa percepción de que algo que va a quedar grabado en su memoria indeleblemente está por suceder y que uno ha recibido un guiño cómplice de la vida que lo alienta a continuar una tarea.

Hace apenas veinte días envié los primeros correos electrónicos proponiendo analizar la creación de este Foro. Tomar esa decisión implicó imponerse a varias voces: algunas incrédulas, otras pesimistas, la mayoría temerosas, que me decían que una iniciativa de este tipo no es posible en nuestro país en las actuales circunstancias, porque nuestra sociedad está hundida en el descreimiento sobre todo propósito razonable y desinteresado y porque no tenemos la cultura política de la tolerancia ante la diversidad de ideas. Por lo tanto, el fracaso sería no sólo abrumador sino que, finalmente, terminaría acarreándose toda suerte de graves consecuencias, algunas –incluso– que resultaban difíciles de pronosticar.

Pero yo, como optimista empedernido, tenía la íntima convicción de que en la mayoría de nuestros compatriotas continúa ardiendo la llama de su pasión argentina, se conserva el talante democrático y está presente la avidez por encontrar entre todos los caminos para superar las dificultades del momento. Fue por todos los aquí presentes y los que hoy no pudieron venir pero se sumaron al proyecto –incluso estando en el exterior– que encontré la energía para intentarlo. Cuánto me han reconfortado vuestros mensajes de aliento!. A todos, por lo tanto, mi agradecimiento más sincero y profundo.

Mi tarea ha concluido. A partir de ahora, el Foro está en manos de todos Ustedes y será lo que, de común acuerdo, decidamos que sea.

El Foro reúne un grupo excepcional de argentinos; hay una gran riqueza en el conocimiento acumulado y en la diversidad de disciplinas y perspectivas de cada uno de los miembros. El Foro crea la oportunidad de ponerlos en contacto y de que fructifique un diálogo inteligente entre ellos sobre el futuro de nuestro querido país.

Las democracias avanzadas están constituidas por redes de personas que comparten perspectivas, visiones e intereses comunes. Estas redes son un elemento clave en la construcción del tejido de una sociedad civil activa, vigorosa y participante, en la que circulan las ideas y se construyen consensos. Este Foro es una de ellas.

Convocar a la inteligencia, que es el elemento esencial de la competitividad internacional de un país, es una tarea imprescindible para superar la declinación argentina. Con el Foro de Encuentro Argentino cada uno de nosotros tiene ahora otra herramienta para

²I Reunión, 9 de diciembre de 2009

invitar a otros compatriotas a pensar el país del Bicentenario. Tenemos que asegurar que la mayor cantidad de disciplinas y perspectivas estén representadas: la diversidad que logremos reunir aumentará nuestra potencialidad.

La Argentina tiene una dotación de recursos excepcional, que le otorga las condiciones para ser una democracia avanzada. El panorama actual, como me dijo uno de los miembros, es agridulce: los grandes avances de la ciencia, de la técnica, del diseño, de la creatividad conviven con muchos problemas aún no resueltos. Es cierto también que las buenas noticias no siempre trascienden fácilmente y nos gana un cierto pesimismo. Empero, hay también una gran potencialidad en el arraigo de los valores democráticos y en la extendida conciencia de que existe una situación social que debe mejorar sustancialmente. Junto con el perfeccionamiento del sistema político, tenemos también el desafío de lograr incorporar nuestros avances científicos y tecnológicos a la producción de bienes y servicios, ayudando al desarrollo de empresas con la talla suficiente para ser importantes jugadores a escala regional y global. Paralelamente, esos avances científicos y técnicos deben volcarse a la mejora sustancial de la calidad de vida y la participación política. Nuestra sociedad tiene que ser intensiva en conocimiento para ocupar un lugar destacado en el concierto de las naciones: la exportación de “commodities”, a pesar de su importancia, no nos dará acceso al nivel de los países más avanzados.

La Argentina ya demostró que puede ser un gran país; en el Bicentenario, puede y debe volver a serlo. Lo será, si todos hacemos una contribución con este objetivo.

El Foro puede convertirse, así, en un lugar de reflexión sobre cómo superar este largo ciclo de declinación relativa, que no es responsabilidad de un gobierno en particular, sino de todos nosotros. Entre todos, por lo tanto, tenemos que ponernos de acuerdo sobre ciertos cursos de acción política a los que se otorgue la prioridad presupuestaria que asegure su financiamiento en el largo plazo.

El Foro tiene aún varias cuestiones para dilucidar como la periodicidad de sus encuentros; el formato de sus reuniones; el mecanismo de elección de temas; la invitación o no de oradores externos; la forma en que funcionará el Grupo de Google “Foro de Encuentro Argentino” o la adopción de las Reglas de Juego. Seguramente, a lo largo del intercambio de ideas que se producirá esta noche irán surgiendo criterios para enriquecer estos aspectos organizativos.

Como nos dijo nuestro entrañable poeta, *“La Patria, amigos, es un acto perpetuo como el perpetuo mundo. (...). Nadie es la Patria, pero todos lo somos. Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante, ese límpido fuego misterioso”*.

A todos los miembros del Foro, una vez más, por su confianza y por haber venido esta noche, muchas, muchísimas gracias!!!!.

(A continuación, cada uno de los asistentes explicó su campo de actividad, anclajes insti-

tucionales y expectativas sobre el Foro)

Coincido con lo expresado: el Foro no puede agotarse en ser un grupo de amigos que piensan de la misma manera. La clave de su éxito es aceptar la diversidad de perspectivas sin levantar el dedo acusador contra nadie, sino basados en el respeto mutuo. Muchos de los miembros del Foro intercambian ideas con altura y tolerancia sobre temas controvertidos de la historia y la realidad actual argentina, por correo electrónico o en reuniones públicas y reservadas. La razón de este diálogo civilizado es la pasión argentina que nos une, que es la fuerza que nos permitirá superar las presentes dificultades.

Como bien ha sido explicado, hay una oportunidad para la Argentina en el mundo actual. El Foro, a la manera de la Generación del '37, que convenció a la Argentina de los caudillos; de las aduanas interiores; de la mazorca y el destierro para los que no pensaban igual; del malón (como se ha dicho hoy) y de los ejércitos provinciales y privados, que el mercado internacional brindaba una gran oportunidad para todos si se construía un Estado moderno basado en la ley y las instituciones y se aceptaban las reglas de juego internacionales, puede cumplir un rol en la sociedad civil con un sentido similar.

Lamentablemente, en la primera mitad del siglo XIX no hubo un completo consenso y la situación terminó dirimiéndose por la fuerza de las armas. Hoy no tenemos que recurrir a una solución militar ni a la imposición política: sólo hay que recrear un consenso interno –que no significa anular las diferentes perspectivas sino negociar una política común sobre ciertos temas que se consideran sustanciales para el futuro de nuestra sociedad- para aprovechar estas circunstancias excepcionales otra vez. Si somos capaces de ponernos de acuerdo, sin imposición –como es nuestra tradición-, sobre la reinserción exitosa de la Argentina en el mundo, se crearán las condiciones para levantar el nivel de vida de los más necesitados, para desarrollar nuestras tecnologías sofisticadas y para consolidar una cultura política democrática. Es en esta tarea en la que el Foro puede hacer un aporte desde la sociedad civil.

Para ello tenemos que tener los espíritus desarmados, volver a la tolerancia y construir consensos y políticas de Estado para las próximas décadas. Desarrollar todas nuestras capacidades: los recursos naturales, el sector primario, la industria y los servicios sin los que una economía moderna no puede competir. Tenemos que desarrollar e incorporar permanentemente el conocimiento, la ciencia y la tecnología más modernos a la producción y a la vida social. Todo ello nos permitirá también tener una política exterior eficaz, pacífica, abierta y participante en el mundo y ponernos de acuerdo sobre el capítulo de la seguridad, porque este mundo aún no permite prescindir de las fuerzas armadas. Con los temas evocados en este diálogo apasionante, hemos dado por iniciada la aventura de construir el Foro de Encuentro Argentino. A todos los miembros: muchas gracias por su participación!. La próxima sesión tendrá lugar el miércoles 10 de febrero de 2010: nos veremos nuevamente en esa ocasión.

(A continuación, tuvo lugar un brindis por el éxito del Foro)

2. La educación para la Argentina del Siglo XXI³

El diálogo que hemos mantenido ha reflejado claramente no sólo la diversidad y profundidad de las ideas de los miembros sobre la educación, sino también sus diferentes aristas. Tal vez tengamos que dedicar una sesión a la educación de un conjunto de disciplinas que tienen que ver directamente con la vida social (que hoy no hemos podido realizar por falta de tiempo), como los políticos y administradores gubernamentales, los empresarios y cuadros de dirección de las empresas, los militares, los diplomáticos y los economistas del Estado: una educación en la que son tan importantes los conocimientos técnicos de las disciplinas como los valores que guiarán a posteriori su conducta en la sociedad; la capacidad de liderazgo como el talante democrático.

La primera reflexión que ha surgido esta noche es que la Argentina tiene una rica e importante historia de 200 años, en la que el país ha producido un conjunto de ideas y valores que han sido reconocidos internacionalmente y que pueden y deben servirnos de guía en los momentos de dificultad, confusión o pesimismo. Hemos atravesado también en otros períodos históricos etapas complicadas y, finalmente, logramos superarlas, rehacerlos, reinventarnos y salir adelante. También podemos hacerlo ahora. El pesimismo actual surge de cierta visión de que el país, como en el mundo egipcio, nace con los diarios de cada mañana, perece con los noticieros de la televisión de las ocho de la noche y renace otra vez con las entrevistas de madrugada a los políticos en su propia casa: una gran energía se dedica a influenciar los titulares de los medios, viviendo el día a día sin perspectiva de largo plazo ni referencias a lo que era parte de nuestra educación, nuestra cultura y nuestro discurso político, como Belgrano y el Consulado; Moreno y Monteagudo; las Generaciones de Mayo, del 37 y del 80; Miguel Cané y Amadeo Jacques; José Ingenieros y Alejandro Korn; Florida y Boedo; Victoria Ocampo y Borges, en fin, el conjunto de hombres y sus obras que han construido nuestra historia política y cultural. Muchos discursos actuales rara vez contienen referencias históricas, pero la Argentina, como se dijo hoy, es mucho más que esa visión tan estrecha: es una historia y una cultura. Precisamente a la cultura dedicaremos nuestra próxima Reunión.

Otro aspecto que se ha evocado hoy es la importancia de recuperar los valores que deben guiar la educación y la sociedad: el esfuerzo, el mérito, la evaluación y la excelencia y, a la vez, resolver la integración entre lo público y lo privado, la participación del capital privado y la sociedad en el proceso educativo, y cómo armonizar todos estos criterios, actores y valores.

La exposición sobre los Estados Unidos mostró que ningún país tiene la solución definitiva a los problemas; que aún la nación más poderosa de la Tierra tiene dificultades y que se necesita una política pública para ayudar a los más necesitados y desprotegidos, evitar las sociedades duales y formar ciudadanos aptos, lúcidos, participativos y tolerantes.

³ II Reunión, 10 de febrero de 2010

Las intervenciones de nuestros miembros de formación científica nos han explicado como la ciencia y la tecnología son herramientas indispensables no sólo para la solución de los problemas de la Humanidad, sino también para nuestro propio futuro. No podemos quedarnos afuera de las grandes corrientes de la investigación científica, y no por una autosatisfacción en la obtención de premios internacionales, sino por la necesidad de tener el conocimiento de las naciones más avanzadas, participar de sus beneficios y competir exitosamente en el mercado internacional. Para ello, tenemos que tener una política pública sistemática y concertada, porque no basta con que científicos de la diáspora argentina participen en estos proyectos: es necesario volcar todo ese conocimiento de punta a la producción y a mejorar el nivel de vida de nuestra sociedad y la calidad institucional de la política. Retomando la exposición de (*expositor*)⁴ en nuestra I Reunión, tenemos que aprovechar la circunstancia de que la Argentina no tiene hoy grandes vetos (como tuvo en el pasado) para compartir la vanguardia científica y tecnológica del mundo occidental. Es una oportunidad que nos brinda el escenario internacional, que es fruto de mantener una política consistente con las obligaciones internacionales en materia de no proliferación de tecnologías sensitivas, que no aprovechamos aún en todas sus posibilidades y que requiere una estrategia pública.

Otro aspecto clave de la educación mencionado hoy ha sido que la formación y las carreras técnicas tienen un doble efecto: por un lado, capacitan la mano de obra que necesitamos para tener una economía sofisticada tecnológicamente y competitiva internacionalmente, y por el otro, forman parte esencial de la promoción, movilidad social y oportunidad laboral de los más jóvenes, a través de la cultura del estudio, el trabajo y el esfuerzo individual. No hay otro auténtico ascensor social para la juventud marginada, desplazada y pesimista que el entrenamiento y la capacitación que le devuelvan la oportunidad del empleo y la retribución por el trabajo. La droga, el crimen, la inseguridad y la violencia no tienen otra solución de largo plazo que contar con un aparato educativo y productivo que pueda capacitar y dar trabajo a la mano de obra juvenil, restableciendo los valores de la convivencia y la ley, del esfuerzo y el estudio y la idea de que las conductas valiosas son las que nos llevan a la movilidad social. Se trata, finalmente, de que la sociedad promueva un conjunto de valores necesarios para su cohesión democrática.

Otro debate pendiente de la sociedad argentina que surgió esta noche es la promoción impositiva de la inversión social de individuos y empresas, a través del mecenazgo y la financiación de actividades y organizaciones de la sociedad civil, cuestión que hace mucho tiempo está resuelta en los países democráticos. En definitiva, se trata de dar la oportunidad a que la sociedad pueda participar directamente en la asignación de una parte de la riqueza social que genera en aquellos sectores que entre todos consideramos valiosos. Debemos terminar con el fantasma de que se trata de meros medios de evasión impositiva y de promoción personal y que no puede haber conductas valiosas en empresas e individuos que tienen una cierta riqueza: es una diabolización que no sólo no tiene sentido desde el punto de vista político, sino que, además, no se condice con la experiencia histórica comprobable en otros países democráticos. Nuestras propias ONGs,

⁴Los expositores no son nombrados en aplicación de las Reglas de Juego del Foro.

Universidades y otras instituciones públicas terminan gestionando y obteniendo financiación para sus proyectos de fuentes privadas extranjeras, porque aquí continúa vigente esta política de desconfianza hacia la creación de instituciones similares argentinas.

La financiación privada de las instituciones de la sociedad civil tiene un impacto directo no sólo en la continuidad de sus acciones, sino también en la construcción del entramado de una sociedad demandante, sofisticada e independiente del poder de turno. Como se ha dicho aquí tan acertadamente, allí donde no hay independencia financiera de las instituciones y profesores universitarios bien pagos y con plazas permanentes, no hay tampoco independencia de opiniones, espíritu crítico ni debate a fondo de las políticas públicas. Una de las razones básicas por la que nuestros académicos no participan activamente en el debate público, como puede comprobarse que sucede en cualquier democracia occidental avanzada, es que dependen de designaciones y sueldos influidos —cuando no directamente dependientes— del poder político. La institución de la plaza vitalicia (como el “*tenure*” anglosajón) bien retribuida es la clave de bóveda de la participación de la Universidad en la vida social y política.

Un aspecto de esta cuestión es la relación que se ha mencionado entre la responsabilidad pública y el libre albedrío: se trata de una dualidad compleja que ha traído un debate importante también a nivel internacional. Los conocimientos que un científico ha adquirido en un laboratorio o institución estatal, ¿a quién pertenecen?; ¿pueden venderse en el mercado internacional libremente, por ejemplo, renunciando y firmando un contrato en otro país?; ¿qué sucede con los conocimientos que pueden poner en peligro la seguridad del Estado o la vida de los ciudadanos? La sociedad argentina, en este campo, es partidaria de la independencia personal, como lo prueba la cantidad de personas muy capacitadas que han buscado otros horizontes en el extranjero, con gran éxito en muchos casos, como hoy se trajo a colación. Pero tampoco podemos reclamar a ciertos profesionales una heroicidad, un “sacerdocio” estatal, en el que deben inmolar su bienestar y el de sus familias. Si queremos tener un aparato científico-tecnológico avanzado que retenga a nuestros científicos y técnicos, tenemos que estar dispuestos a pagar los salarios adecuados correspondientes.

Lo mismo ocurre con los salarios de los docentes: cómo podemos pedirles que inculquen a nuestros hijos los valores que deseamos, aquellos a los que no les reconocemos el derecho a disfrutar de las ventajas de la sociedad capitalista? ¿Qué educación puede darle a nuestros hijos un maestro que no tiene un salario que le permita vivir y vestirse dignamente, comprar libros, ir al cine o asistir a un concierto? El primer paso para resolver estos problemas es reconocer que debemos pagar la retribución adecuada para que puedan volver a la clase media argentina, facilitar su acceso a la cultura (por ejemplo, a través de descuentos en los precios de las entradas, como sucede en muchos países), confíen en el ascensor social y participen de los beneficios de una sociedad abierta, culta y democrática. Con la retribución actual no podremos reclutar, formar ni mantener las carreras profesionales en estos y otros sectores claves para la vida civilizada.

Como se ha dicho también, existe aún en nuestro país una extendida idea de que se

avanza socialmente por medio del silencio, de la prudencia, de las medias palabras y el halago al poder. Nuestra educación no fomenta el espíritu crítico, la participación en el debate y la tolerancia ante las ideas ajenas que, como vimos, forman parte de los valores de la educación de las democracias consolidadas. Su resultado es la destrucción del debate público. Del mismo modo, es necesario el regreso de la cultura del esfuerzo y la meritocracia: una educación que no valora la cultura y la superación personal, y en la que la recompensa no proviene del esfuerzo en el trabajo y el estudio sino del atajo de la anomia, termina en el consentimiento de la corrupción que lleva a la destrucción de las instituciones republicanas.

La Argentina, como bien se ha dicho, debe recuperar un cierto candor ético perdido para superar esta declinación. El realismo cínico que desprecia de las virtudes públicas y privadas es el mismo que crea el generalizado desánimo en el que encuentra sustento. La ingenuidad moral debe volver a la actividad pública como fiel reflejo de las virtudes privadas. El comienzo de este renacer ético tiene que darse en el sistema educativo.

3. La cultura argentina en el Siglo XXI⁵

Muchas gracias por este apasionante debate sobre un tema que también ocupa los encuentros informales de diversos miembros del Foro: que el nudo, el centro del dilema argentino está concentrado en unos pocos problemas básicos: la educación, la cultura, el régimen político, la separación entre Estado, Gobierno y partidos políticos y los valores éticos y morales. Todas las cuestiones, en definitiva, parecen remitir a ese núcleo duro y, por ello, les hemos asignado las primeras sesiones del Foro.

La Regla IV dice: *“Los miembros intercambiarán perspectivas sobre cómo superar la declinación argentina relativa en el concierto internacional y construir un consenso en torno de valores y políticas para superarla, con la mira puesta en pensar el futuro desapasionadamente”*. Nuestra razón de ser es, de acuerdo con este criterio, encontrar unas líneas de consenso entre diversas perspectivas y desde distintos campos de acción, que puedan resultar útiles a cada uno de los miembros en sus propios ámbitos de actividad e influencia en la sociedad.

(...)

En mis palabras de bienvenida a la I Reunión, comenté que un miembro del Foro me había hecho la reflexión de que el panorama de la Argentina es agridulce, y creo que todos nos hemos quedado hoy con esa sensación: por un lado tenemos la dulzura de un país con una dotación excepcional de recursos humanos y naturales, que tiene una nueva oportunidad histórica dada por el contexto internacional, y cuyas creaciones son competitivas en términos internacionales, y –al mismo tiempo– un regusto

⁵ III Reunión, 15 de abril de 2010

amargo de que aún no nos hemos convertido en el país que soñamos y que queremos ser, es más, que en ciertos campos hemos retrocedido significativamente.

Este mito tan bien instalado en nuestra cultura de que la Argentina puede y quiere ser un gran país es una argamasa social de gran valor. Si no existiera esa pasión argentina, el Foro no podría haberse creado ni hubiera celebrado hoy su tercera sesión. Así también, son muchos los círculos en los que gente apasionada procura todos los días hacer grande nuestro país. Es una energía social que debe sentirse convocada a construir sus sueños, y a la que deben brindarse los medios materiales, políticos y sociales para que desarrollen toda su potencialidad. Es lo que hacen, en realidad, las democracias exitosas: ser una incubadora sofisticada de proyectos, ideas y realizaciones.

El Foro puede cumplir un rol en formular unas líneas de acción política que permitan construir los consensos políticos y presupuestarios para dar la necesaria prioridad y continuidad a las líneas de acción que nos llevan al desarrollo, la maduración científico-tecnológica y la competitividad internacional. Tenemos todas las potencialidades para superar esta declinación relativa de la Argentina en el concierto internacional, incluyendo una gran cantidad de conocimiento científico que no logramos convertir suficientemente en productos competitivos para el mercado internacional. Creo que este es otro rasgo de nuestra cultura: la incompreensión del rol de la innovación y el conocimiento propios en el éxito económico. Como se dijo muy bien en la primera sesión, reflejando una controversia que ya se había planteado en la Cámara de Diputados en 1876 a propósito de la Ley de Aduanas (también llamado “el debate sobre la industria nacional”), cada vez necesitaremos más productos de la tierra para la adquisición de bienes sofisticados tecnológicamente, incluyendo, por supuesto, las armas necesarias para nuestra defensa. La mera explotación de los recursos naturales no permite crear la riqueza necesaria para convertirnos en una sociedad democrática avanzada.

(Nuestro expositor) se refirió acertadamente a otro aspecto de nuestra cultura, que es la asincronía relativa con las tendencias globales; un retraso frente a los cambios en las sociedades democráticas más avanzadas, que genera cierta incompreensión de sus procesos sociales y políticos. El Foro tiene, por lo tanto, una fortaleza y no una debilidad en su impronta fuerte en lo internacional: sus miembros tienen una visión realista y actual de lo que acontece en el escenario internacional que puede contribuir a que sus propuestas tengan una sofisticación en este aspecto que es crucial cuando se está construyendo una sociedad y un mercado globales.

En Francia (...) se diferencia en los carteles con los nombres de las calles que hay en cada esquina, entre los “hombres políticos” que luchan por el poder, de los “hombres de Estado”, que construyen países. Necesitamos más Hombres de Estado, que crean instituciones, las respetan y defienden, para desarrollar, sustentar y llevar a la práctica una visión de largo plazo de nuestro país. En cierta medida, nuestra decadencia es el fruto de la falta tanto del respeto por las instituciones como de acertadas y sus-

tentadas políticas de largo plazo. Esta es otra fortaleza del Foro: es un placer encontrarse cada dos meses con todos hombres de Estado, cuya única motivación es reflexionar, con espíritu abierto y tolerante y, a la vez, apasionado por la Argentina, y tratar de encontrar una solución al dilema de nuestra declinación.

4. La administración de justicia en el siglo XXI: reflexiones comparadas⁶

El tema de la reunión de hoy es clave no sólo por estar cotidianamente en los periódicos, sino también por sus críticas implicancias en la calidad institucional, sus consecuencias sobre la vida, los derechos y las garantías de los ciudadanos y, de manera secundaria pero por ello no menos importante, en el desarrollo económico y las reglas de juego para la inversión de las empresas. Una Argentina republicana y democráticamente avanzada como la que necesitamos, no puede imaginarse sin una administración de justicia que asegure y consolide la división de poderes; el libre ejercicio de los derechos y el pleno funcionamiento de las garantías constitucionales.

(...)

Muchas gracias a (*los expositores*) por tantas ideas y reflexiones que han suscitado esta tarde. En primer lugar, la importancia de la transparencia de la información pública en la administración de justicia, un aspecto en el que todavía tenemos un gran déficit y un largo camino para recorrer; en segundo lugar, que la justicia es la argamasa de la democracia, que llena todos los intersticios y da sentido y estructura a todo el edificio social; luego, que además de las buenas leyes hace falta una cultura política democrática que permita el establecimiento de instituciones, y en este campo la Argentina tiene aún un gran déficit en reconocer el valor que tiene la cultura, el antecedente y el respeto por las reglas para la creación de instituciones: si cada día refundamos las instituciones de la democracia, no terminaremos nunca de consolidarla.

Es muy interesante la reflexión sobre la negociación política en la designación de los jueces, y es cierto que es siempre un riesgo, pero la alternativa del nombramiento corporativo por parte del Poder Judicial tampoco parece ser la solución ideal. Es necesario encontrar una solución que se adapte a nuestra realidad, a nuestra idiosincrasia, a nuestro sistema de partidos, al nivel de consolidación del régimen democrático.

Ha sido muy importante también lo expresado por (*un expositor*) de que más importante que la eficiencia del sistema es la seguridad jurídica y la plena vigencia de los derechos, deberes y garantías: la sociedad está en un estado de perplejidad porque fracasan tanto la eficiencia como las garantías constitucionales; frente a esto, el ciudadano siente un gran desánimo porque sus derechos, deberes y garantías no van a ser suficientemente protegidos por la administración de justicia. La idea de que el sistema

⁶ II Sesión Especial, 25 de octubre de 2010

judicial no brinda una protección constitucional adecuada es la causa de su gran descrédito y lo que provoca que la gente esté en la calle: la calle reemplaza un sistema judicial y un sistema de garantías que la sociedad no reconoce ni lo suficientemente justo ni lo suficientemente eficiente. De esta manera, se abren las puertas a la idea de que hay una solución de hecho a los problemas. El Ejecutivo es llamado a resolver un problema de injusticia, porque el fracaso de las instituciones y del sistema judicial no puede brindar una solución adecuada.

La justicia es, finalmente, un servicio público, y debe ser encarada –como ha dicho (*uno de los expositores*)- con el criterio de la asignación de presupuesto y con reglas de juego que aseguren profesionalidad, transparencia, “*accountability*” y un conjunto de valores que deben estar plasmados en los procedimientos, porque si los procedimientos no reflejan los criterios filosóficos sobre los que se construye la sociedad y el sistema político democráticos, éstos están condenados al fracaso.

El gran problema es cuando no se cree en las instituciones democráticas y en su fundamento, que es, en definitiva, un imperativo moral. Todos sabemos que los imperativos morales son, en su mayoría, imperativos de abstenerse. En la medida en que no consideremos la actividad política, la administración del Estado y la justicia como un compromiso ético –que es, ante todo, una abstención-, el sistema no puede funcionar.

La cuestión reenvía a lo que en Francia y otros países llaman la deontología de la profesión, cuestión en la que aquí no insistimos suficientemente. En general, la deontología de la profesión de abogados y jueces son obligaciones de no hacer y hay un tribunal que juzga las violaciones de esos criterios deontológicos. La propia administración de justicia debe contar con mecanismos de control interno, y la propia profesión debe tener sus elementos de control deontológico, sin lo que el sistema no puede funcionar adecuadamente.

Esta visión debe formar parte de la vida cotidiana del sistema democrático: pensar que la vida social tiene que estar regulada por normas, y que las normas son obligatorias. Muchos ciudadanos piensan que las normas son sólo una guía para despistados o desorientados o, en el mejor de los casos, un consejo, una alternativa si no encontramos una opción mejor, pero que no tienen nada de obligatorio. Desde la propia formación de los abogados se debe reforzar la idea de la importancia que tiene el cumplimiento y el respeto de la ley: si los propios hombres que forman parte del sistema, y los propios políticos, que son los que tienen que controlar y hacer funcionar el sistema no creen en sus propias virtudes, seguiremos estando en un gran problema.

5. Una perspectiva para la Argentina en el Siglo XXI⁷

Muchísimas gracias, Dra. Stolbizer, por haber compartido sus ideas y sus reflexiones con

⁷ (Un diálogo con la Diputada Nacional Dra. Margarita Stolbizer) IX Reunión, 23 de Febrero de 2011

nosotros esta noche. Ha sido una sesión que nos ha apasionado a todos y que nos ha brindado un renovado optimismo de que las ideas para superar la declinación que tanto nos preocupa pueden convertirse en programas de gobierno de partidos políticos como el GEN.

(...)

Todos salimos hoy recomfortados, porque creemos que hace falta una cierta ingenuidad y candor moral para aproximarse a la política. Habitualmente, lo que se escucha es un gran cinismo hacia la actividad política. Ese mismo cinismo nos dijo que la creación de este Foro era ridícula, que no tenía ningún sentido y que no tendría ningún impacto. Creo que el cinismo en política nos lleva directamente al fracaso. Es necesario recuperar una visión ética de la política para la reconstrucción de la Argentina. Por supuesto, como Usted ha dicho muy bien hoy, los dirigentes políticos no han bajado de un plato volador, provenientes de mundos lejanos. ¡Cómo nos exculparía a cada uno de nosotros de nuestras obligaciones morales y ciudadanas encontrarnos con seres ajenos a nosotros que nos dominan!. Pero los dirigentes políticos son el producto de nuestra sociedad: no podemos exigirle a la clase política argentina, con lo odioso que tiene esa categoría, lo que nosotros mismos no estamos dispuestos a hacer todos los días a nivel individual por nuestra sociedad.

La razón que motivó la creación de este Foro fue construir un ámbito de reflexión y de compromiso con una pasión argentina, democrática y republicana, que pudiera hacer de correa de transmisión con la sociedad: debemos cambiar la sociedad para tener la calidad política que deseamos. Continuar pensando que nos relevamos de nuestra responsabilidad culpando a “los políticos” no va a traer ninguna solución duradera. Quería, pues, darle las gracias, en nombre de todos, por el renovado optimismo que nos ha transmitido de que la Argentina tiene un futuro a partir de una definición ética de la política y de nosotros mismos.

6. La Argentina inconclusa. Reflexiones sobre la cultura política en el Siglo XXI⁸

He tenido la enorme fortuna de poder trabajar con el Embajador Lanús y poder aprender de su experiencia y saber hacer en la compleja tarea de un Jefe de Misión en un país de la importancia de Francia, al que nos unen una compleja variedad de relaciones y lazos. Esos años me dieron también la oportunidad de intercambiar con él un diálogo cotidiano sobre la política internacional y, sobre todo, sobre su profundo conocimiento no sólo de la historia sino también de la cultura argentina. Es un privilegio que me ha regalado la carrera diplomática. Tuve también oportunidad de comprobar cotidianamente su tolerancia por las ideas diferentes, su entusiasmo contagioso por la investigación y su placer por rodearse de lo más brillante de la intelectualidad, el arte y la sociedad: su residencia en París era un lugar de encuentro conocido en todos los círculos.

⁸XII Reunión, 15 de Diciembre de 2011

culos relevantes. Como he referido en otra oportunidad, su aliento para investigar la doctrina de la intervención preventiva en el caso Irak en 2003, fue un acicate para la redacción de mi tesis doctoral. Es un honor contarlo entre los miembros del Foro!

La exposición del Embajador Lanús y los comentarios que hemos escuchado hoy nos muestran el acierto de la existencia del Foro de Encuentro Argentino. El 9 de diciembre de 2009, hace apenas dos años, nos encontrábamos por primera vez veintinueve entusiastas para celebrar la primera Reunión. La mayoría de los asistentes no se conocía entre sí, porque provenían de mundos muy diversos, que no tienen puntos de contacto habitualmente. Varios de los que estamos hoy aquí recordamos nuestra perplejidad por el éxito que tuvo esa convocatoria, formulada tan sólo veinte días antes por correo electrónico, y nuestra sorpresa por la vitalidad del diálogo que se sostuvo en torno de la mesa del Centro Argentino de Ingenieros sobre la declinación argentina en el contexto internacional y la nueva oportunidad que se presentaba para superarla por las condiciones del escenario global.

En estos dos años de vida hemos recorrido juntos un camino inexplorado y ganado mucha experiencia, tanto de nuestros aciertos como de nuestros errores, que nos permitió mantener doce reuniones como aquella originaria, celebrar diversas sesiones abiertas al público y promover un conjunto de actividades con varias instituciones. El Foro se ha convertido en una red de personas unidas por su pasión argentina, su ideario democrático y republicano, su confianza en la fuerza de la razón y la tolerancia para construir una sociedad más justa y avanzada.

De esta manera, el Foro fue creciendo en el número de miembros, hasta superar actualmente los ciento cincuenta. Un conjunto de amigos, como los que hoy nos acompañan, se han ido incorporando regularmente, aportando a la riqueza de nuestra interacción con nuevas perspectivas humanas, políticas y profesionales. A ello se sumó nuestro empeño en que todas las generaciones y todas las ideas políticas estuvieran representadas, sin otro requisito que la aceptación y cumplimiento de las Reglas de Juego, que han probado su sabiduría para regular nuestras actividades. Esta gran diversidad es nuestro tesoro más valioso y lo hemos cuidado con todas nuestras fuerzas.

A medida que fuimos desarrollando nuestras actividades, el Foro fue despertando el interés de diversas personalidades que desarrollan importantes funciones en nuestra sociedad, que han aceptado nuestra invitación para compartir un diálogo sobre temas que son centrales para el futuro argentino. Con el tiempo, el Foro fue tomando una cierta personalidad, alrededor de preocupaciones que los miembros fueron encontrando que eran claves no sólo para explicar la declinación argentina, sino también para encontrar la solución a ese dilema. Los políticas de largo plazo; la educación; las diversas manifestaciones de la cultura (artística, política –como esta noche nos ofreciera de manera apasionante el Embajador Juan Archibaldo Lanús-, estratégica); la ciencia, la tecnología, la innovación y las empresas; la planificación territorial; el Estado de Derecho y la Administración de Justicia; la política exterior y la de defensa y el Atlántico Sur fueron dando una identidad a nuestras preocupaciones y un carácter distintivo frente a otros

foros similares.

De esta maduración ha surgido entre muchos miembros la idea de crear una Sociedad Argentina de Estudios de Largo Plazo, que pueda contribuir de manera abierta y pública, a despertar la perspicacia de nuestra sociedad y de sus distintos estamentos, sobre la necesidad de ponernos de acuerdo sobre Políticas de Estado que le aseguren continuidad política y presupuestaria en el tiempo para su realización exitosa y coordinada. De las diversas reuniones que mantuvieron distintos grupos de miembros surgió un acuerdo para estudiar la creación de una Fundación dedicada a estos objetivos.

Si este proyecto logra realizarse, el Foro hará una contribución sustancial a nuestro país, al crear el instrumento para esa reflexión sobre el largo plazo que será multidisciplinaria; no partidista; democrática y republicana; con un fuerte acento internacional y una activa pasión argentina. En definitiva, el Foro le dará a nuestro país una herramienta indispensable para convertirse en una democracia avanzada en el concierto de las naciones.

Diversas fundaciones, foros, grupos y universidades nos han hecho llegar su interés en participar de las futuras actividades de la Fundación. Muchos de ellos ya son miembros del Foro y están con nosotros esta noche. Una Fundación no puede desarrollarse sin los aportes que la dotan de los fondos necesarios para realizar sus actividades. Por supuesto, los fondos no van a provenir exclusivamente de sus miembros, sino que la institución desarrollará una activa estrategia de “fundraising” y gran parte de sus actividades encontrarán su financiamiento al trabajar conjuntamente con otras instituciones.

Sin embargo, es importante que los miembros puedan asegurar un básico aporte para su funcionamiento mínimo, hasta que logre su “velocidad de crucero”, que puede estimarse entre tres y cinco años. Lo ideal sería obtener un conjunto de aportes que pudieran constituir un “fondo” o “endowment” que le asegurara ese funcionamiento mínimo a lo largo del tiempo. Es por esta razón que estamos desarrollando el concepto de “Mecenas” en el Foro, con vistas a que todos nos acostumbremos al cambio cultural de que debemos trabajar activamente para obtener los fondos que se requieren para el funcionamiento de las instituciones de la sociedad civil. Por supuesto, cada uno de nosotros puede hacer un aporte en la medida de sus posibilidades, pero es también crucial trabajar juntos y coordinadamente para dotar a la Fundación y al Foro de los medios materiales para que puedan desarrollar su labor.

Es un cambio cultural que ha tenido una sorprendente recepción entre nosotros: la sociedad argentina será, en gran medida, lo que nosotros queramos que sea. Nuestros aportes como Mecenas al Foro y la Fundación serán una manera de ejercer nuestra responsabilidad ciudadana. Tenemos también que convencer a las instituciones de las que formamos parte a sumarse a este esfuerzo, compartiendo nuestras actividades y ayudando a nuestro desarrollo.

Por todas estas razones, creo que podemos estar satisfechos de toda la tarea realiza-

da, y orgullosos de los planes tan interesantes y transformadores que tenemos por delante. Hay motivos, pues, para hacer un brindis por el Foro de Encuentro Argentino, por la Fundación para los Estudios de Largo Plazo, y, por supuesto, por nuestra querida Patria, por la que hacemos, en definitiva, todos estos esfuerzos. A todos pues, muchas gracias por compartir estos sueños de que la Argentina sea nuevamente un gran país como se merece y soñaron nuestros padres fundadores... ¡Que así sea!. [Aplausos].

7. El territorio y la competitividad internacional de la Argentina en el Siglo XXI⁹

El territorio es la base y condición para el desarrollo de una sociedad. Su organización es el producto de una cultura, de una historia, de una economía y de un sistema político: las acciones que llevamos a cabo sobre él afectan cada uno de esos elementos. Las líneas de articulación coloniales fueron reemplazadas por el sistema radial agroexportador: ¿cuál es el modelo a partir del que debemos pensar la organización y puesta en valor del territorio argentino para la Argentina democrática, desarrollada y competitiva que queremos? ¿Qué rol tendrán las líneas de articulación futura en nuestra proyección internacional? ¿Qué rol queremos jugar y qué decisiones debemos tomar correlativamente para alcanzar nuestros objetivos de largo plazo? Las ciudades y el campo, las líneas de abastecimiento de energías, la distribución del conocimiento, la vinculación con los países vecinos, el acceso a los mercados internacionales, la puesta en valor del patrimonio histórico y cultural y la defensa nacional, son temas sobre los que aún está pendiente un debate a fondo en nuestro país. Por otra parte: ¿en qué medida la organización territorial afecta y crea las condiciones para la competitividad internacional del país?

Desde hace ya demasiados años nos falta un plan maestro para la puesta en valor del territorio, que reemplace el modelo radial con centro en Buenos Aires del modelo agroexportador del siglo XIX. También sobre este tema tenemos una acuciante necesidad de ponernos de acuerdo en las grandes líneas de acción estratégica que den pleno sentido, armonía e interacción al conjunto de obras públicas e inversiones privadas que se deciden, muchas veces, por meras razones coyunturales o políticas. Del mismo modo, no contamos con las obras de infraestructura básicas para jugar nuestro rol de articuladores del Cono Sur: la ruta a nuestro principal mercado se ha ganado el triste apodo de “la ruta de la muerte”; los mercados del Pacífico tienen cada vez más peso como destino de nuestras exportaciones, pero todavía no tenemos una autopista a Santiago de Chile y Valparaíso. En realidad, no tenemos autopistas a ninguna de las capitales de los países limítrofes (y dos no tienen salida al mar!). Lo mismo sucede con la desaparición del ferrocarril como articulador del movimiento de personas y bienes. En cada uno de los múltiples aspectos en los que se manifiesta un territorio estructurado, tenemos déficits que es urgente revertir.

Según las cifras de la OMC, si las exportaciones argentinas de 1970 hubieran creci-

⁹ V Reunión, 11 de agosto de 2010

do al mismo ritmo que las de Chile, en 2009 debiéramos haber exportado 75.000 millones de dólares (en lugar de los 55.000 exportados); si hubieran crecido al ritmo del Brasil, debieran representar hoy 100.000 millones de dólares. La Argentina tiene un enorme déficit de competitividad en los sectores tecnológicamente sofisticados, que se comprueba claramente cuando uno desglosa los productos primarios del total exportado. Precisamente, ha sido la masiva incorporación de la ciencia y la tecnología lo que ha permitido la revolución en la productividad del sector primario argentino.

(...)

Muchos de los aquí presentes han sido formados en la escuela del Profesor Daus, que abrió un horizonte más amplio y clarividente a la reflexión del territorio desde la geografía como instrumento para la acción estatal. A pesar de contar con la octava superficie del mundo, la Argentina no le ha dado a los estudios de la geografía toda la importancia que merece, algo que resulta obvio en un país como Francia, donde hay una permanente reflexión sobre la geografía, sobre el territorio y su puesta en valor. También en los Estados Unidos hay una tradición fuerte de estudio de la geografía: recientemente ha aparecido un artículo muy interesante sobre el regreso de la geografía al escenario de la política internacional¹⁰.

(...)

Muchas gracias a (los expositores), por habernos hecho reflexionar sobre un tema esencial para la construcción de un país moderno, democrático, abierto y participante en el mundo, competitivo en las actividades intensivas en conocimiento, que es la idea que compartimos en este Foro.

Conservamos un cierto temor a la geopolítica, por lo que tiene de viejas concepciones de proyección de una política de poder generalmente asociada con la agresividad y la justificación de la conquista de territorios ajenos. Sin embargo, desprovista de las concepciones negativas de algunos autores, su paradigma de pensamiento continúa siendo utilizado en todo el mundo, como lo explicó Félix Martín en la I Sesión Especial que dedicamos a la cultura estratégica argentina. En diversos círculos hemos estado reflexionando sobre la necesidad de que la Argentina se piense, se comporte y se asuma como una democracia madura. Como dice un miembro del Foro “tenemos que hacer lo que los países hacen, no lo que los países dicen que hacen”, y todos sabemos que hay una gran diferencia entre lo que los países dicen y lo que hacen!. Por ejemplo, ha habido una controversia respecto de si la Ministro de Defensa podía anunciar o no la propulsión nuclear para buques de guerra. Que el Ministro de Defensa anuncie un plan para desarrollar un sistema de armas es considerado una conducta normal y natural en cualquier democracia occidental; es más, los Ministros de Defensa tratan de hacer esos anuncios, porque muestran que están haciendo bien su trabajo. Sin embargo, ciertos reputados

¹⁰ “The Revenge of Geography”, by Robert D. Kaplan, Foreign Policy, May/June 2009.

analistas han considerado que se trataba de un anuncio que traería consecuencias autoritarias, por el rebrote de un protagonismo militar que involucraría el proyecto. Si queremos volver a ser un gran país democrático, no podemos aceptar la idea de que si Brasil desarrolla un submarino nuclear, es un submarino nuclear democrático, pero si lo desarrolla la Argentina, es un submarino nuclear fascista.

Se trata, en mi opinión, de una idea que sorprendería completamente en cualquier democracia avanzada. Sin tratar de caer en el psicologismo, parecería que hay un cierto complejo de culpa nuestro, de que hay algo de lo que tenemos que arrepentirnos de por vida, que se expresa también en una idea de aceptar ser un país pequeño, de acostumbrarnos a la idea de que no podemos volver a ser lo que fuimos. No es el momento de hacer un repaso de las maldades, genocidios, asesinatos en masa y guerras de agresión que hemos vivido desde la Segunda Guerra Mundial ni de quienes los cometieron, pero, evidentemente, la Argentina no está entre los primeros países de la lista que han causado más sufrimiento a la Humanidad en este período. Todo lo contrario, con la excepción de la última dictadura militar, la Argentina no ha entrado en guerra desde 1870, es decir, un período de paz de 140 años!. Y creo que todos los aquí reunidos coincidiremos en que no hay un solo ciudadano argentino que piense que nuestro país tiene el propósito de iniciar una guerra de agresión en el futuro!. Aún nos cuesta mucho, luego de casi treinta años de restablecimiento democrático, aceptar la normalidad del razonamiento de las democracias occidentales.

Hemos debatido en el Foro acerca de la palabra “declinación” y de la eventual conveniencia de reemplazarla por “retraso”. Yo soy de los que cree que la Argentina ha sufrido una verdadera declinación. El problema argentino no es que hay otros que han avanzado más que nosotros, sino como (*los expositores*) dijeron muy bien, la Argentina ha sufrido un retroceso relativo enorme frente a sus vecinos. Por eso creo que debemos conservar la palabra en la definición del Foro, porque nuestro interés es superar esta declinación y volver a ser, no sólo lo que fuimos, sino mucho más. Una democracia avanzada, pero también un país tecnológico y científicamente maduro y competitivo.

En los análisis de hoy estuvo presente, de manera no explícita, lo que yo considero “el mito argentino”, que dice lo siguiente: “La Argentina tiene la octava superficie del mundo, tiene una dotación de recursos excepcional, tiene una mano de obra relativamente entrenada, ergo, lo único que hay que hacer es crear las condiciones para que vengan las inversiones extranjeras. La inversión extranjera va a aportar la tecnología y con la retribución de la mano de obra y los impuestos que van a pagar por las utilidades de la explotación de esos recursos naturales, automáticamente nos vamos a convertir en un país de nivel de vida y régimen político escandinavo”. A pesar de que no hay ninguna evidencia fáctica en el mundo de que tal cosa haya alguna vez ocurrido en algún país, es sorprendente la supervivencia de este mito en el liderazgo político, en los ambientes empresarios y en muchos sectores del Estado y la academia. Lo que (*un expositor*) explicó hoy es que la experiencia argentina demuestra que la aplicación de esa teoría nos llevó, finalmente, a la declinación que experimentamos y que Corea se convirtió en lo que se convirtió porque hizo exactamente lo contrario.

La clave para salir de este circuito de pensamiento mítico es insistir en la explicación de las razones por las que debemos crear una sociedad del conocimiento, que tan bien ha surgido esta noche. Para lograrlo, hace falta un plan estratégico, que establezca el rol del Estado en el desarrollo científico y tecnológico, los medios por los cuales ese conocimiento se transformará en proyectos innovadores para la empresa privada y cómo vamos a construir las empresas de talla regional y global que necesitamos para participar acertadamente del mercado mundial. Este modelo implica un arbitraje permanente y complejo del Estado. Para que funcione adecuadamente, es esencial reconstruir la división entre Estado, Gobierno y Partidos Políticos y la transparencia de la gestión pública. Coincido, también, con la idea de que estamos ante un problema de régimen político y que una democracia plena no puede funcionar sin partidos políticos modernos, abiertos y transparentes. En definitiva, la cuestión central es lograr reconstruir un liderazgo y construir un acuerdo entre los partidos mayoritarios sobre las grandes líneas de acción estratégica, que deben quedar apartadas de la lucha cotidiana por el poder y los votos.

El territorio inteligente implica dotarse de un entramado científico y tecnológico de punta, que permite la realización de proyectos de alta sofisticación tecnológica. Por ejemplo: la red de alta velocidad francesa ha obligado a colocar todos los relojes de todas las estaciones y trenes en línea, para que den la misma hora, minutos y segundos. En todas las estaciones de Francia y a bordo de todos los trenes, el segundero cae en el mismo número en todos los relojes al mismo tiempo. De este modo, se impide que un pequeño error en una terminal provoque luego una gran catástrofe de accidentes. Es un ejemplo de la sofisticación científico-tecnológica que tiene esa plataforma territorial para el desarrollo. Un único aparato permite pagar todos los peajes del país; todos los celulares tienen un único número, al que se accede sin aditamentos desde el interior y el exterior; todo el transporte público puede pagarse con una única tarjeta; todos los hospitales están informatizados en un sistema de contabilidad y registro de pacientes único. La enumeración de las aplicaciones del conocimiento al territorio y la actividad humana sería interminable. Lo importante es que nos dotemos de una nueva manera de pensar el territorio, como una plataforma en la que desarrollamos la competitividad científico-tecnológica de nuestra sociedad y nuestras empresas. La Argentina conoce estas tecnologías: sólo tenemos que tener un plan para desarrollarlas localmente y luego exportarlas al mundo a precios competitivos.

En un proyecto de estas características, debemos partir de la capacidad científico-tecnológica acumulada en el Estado argentino, que es mucho mayor de lo que la sociedad en general conoce. Lo que nos falta, como se dijo en la Reunión que dedicamos a este tema, es una integración entre toda la investigación científico-tecnológica del Estado y una conducción estratégica. Lo que tenemos actualmente son agendas particulares: la CNEA, la CONAE, CITEDEF, CONICET, INTA, INTI, y el resto de las agencias, no piensan y actúan conforme un plan maestro común de largo plazo.

Tomemos como ejemplo un sector sobre el que creo que tenemos una ventaja competitiva y que debiera ser uno de los elegidos para la Argentina competitiva en activida-

des conocimiento intensivas. Después de 60 años de invertir dinero público, aún no podemos diseñar nuestra propia central nuclear. La empresa canadiense que producía los reactores de tipo CANDU que nosotros tenemos, va a ser privatizada. ¿Cuál sería la estrategia normal en una democracia avanzada? Intentar comprar esa empresa y dar un gran salto en la internacionalización empresaria de nuestro sector nuclear, eventualmente asociado con otro gran jugador del mercado para ganar capacidad de negociación internacional. Grandes jugadores del mercado nuclear mundial están interesados en asociarse con nosotros para producir el CAREM a escala global. “CAREM International” debiera ser nuestra Embraer. De este modo, iríamos construyendo las empresas globales de las que hablamos, desarrollamos sociedad de intereses con los países avanzados y nos convertimos en jugadores globales. Sin embargo, estas ideas chocan aún con una gran incompreensión cuando no resistencia. Es un ejemplo de la concepción de país “chico”: por supuesto, otros países que piensan en grande, desarrollarán estos proyectos en lugar de nosotros.

Un tema que ha evocado (*un expositor*) y sobre el que hemos ya dialogado en el Foro, es que para mucha gente en la Argentina, cualquier empresa grande es un monopolio a combatir. Se trata de una idea no sólo equivocada, sino que también provoca un daño enorme en el desarrollo internacional del país. En la Argentina subsiste un pensamiento anti-empresario muy difundido: cualquier empresa que empieza a adquirir una talla importante, es vista como la maquinación pernicioso de unos individuos que, seguramente, tienen la idea de destruir el país. Pero como sabemos, ninguna sociedad se convierte hoy en competitiva si no tiene una malla de empresas de talla regional y global. El 30% de todo el comercio mundial es comercio intrafirma. La Argentina no tiene empresas entre las 500 más grandes del mundo. Tampoco tenemos un mercado de capitales local que permita financiar un proyecto de 100 a 300 millones de dólares, que es decir minúsculo en términos internacionales.

En realidad, la Argentina no tiene una presencia significativa en ninguno de los tableros en los que se construye, se debate, se negocia y se articula el poder mundial. Se trata de un enorme déficit, en cuya reflexión creo que la geopolítica tiene algo que aportar. Tampoco pensamos, como ha dicho (*un expositor*), en el territorio como un gran articulador del poder, incluyendo nuestro “soft power”, nuestra capacidad para influir sobre los países vecinos. Y ello se debe a que no nos pensamos como los articuladores del Cono Sur. Estamos en una posición defensiva, sin ver el territorio y la relación con los vecinos como una gran oportunidad. No tenemos una estrategia para la formación y captación de las élites del Cono Sur, no tenemos una política cultural para aumentar nuestra influencia y difundir nuestra enorme creatividad y, por supuesto, no estamos ofreciendo la conectividad territorial que necesita para ganar esa influencia. Si tuviéramos un TGV¹¹ que nos pusiera a cuatro horas de Santiago, Valparaíso o Asunción: cuál podría ser nuestra influencia en esos países?

Coincido, pues, con (*los expositores*) en que la clave está en una reflexión a fondo

¹¹ Tren de Alta Velocidad francés.

sobre nuestros intereses estratégicos. Tal vez una tarea que pudiera encarar el Foro es hacer una convocatoria al encuentro de los diversos foros e instituciones en los que se están pensando estos problemas, de modo de aumentar la sinergia entre todos. (*Los expositores*) nos han explicado que tenemos una nueva oportunidad para volver a ser un gran país. Hace falta esa voluntad nacional, hace falta esa pasión argentina, que nada tienen que ver con el fascismo ni con el autoritarismo, sino simplemente con ser, pensarse y, sobre todo, actuar racionalmente como una democracia occidental avanzada.

8. Las infraestructuras de la Argentina para el Siglo XXI ¹²

Muchas gracias [a la Expositora] por acompañarnos hoy. Te hemos escuchado con gran placer porque, además de tu simpatía y de tu espíritu democrático, nos has mostrado al mismo tiempo la potencialidad y la debilidad de la Argentina: por un lado, tenemos un grupo de gente entusiasta que está tratando de imaginar un futuro más articulado y más estructurado para nuestro país, lo que es muy positivo. Por otro lado, muestra también la debilidad de nuestra cultura estratégica, tema al que hemos dedicado una sesión.

La idea de un proyecto nacional de largo plazo requiere una visión compartida y realista de los distintos componentes que deben concurrir para la construcción de un poder nacional. La debilidad estratégica surge del hecho de que los grandes países tienen una estrategia y de que cuando uno se enfrenta sin estrategia a las estrategias de los demás, termina a merced de esas estrategias de los otros. Se necesita una estrategia nacional para poder negociar de manera exitosa de qué manera las estrategias de los demás nos van a afectar en el futuro. Si no tenemos un plan de negociación con el sentido que da a cada paso contar con una estrategia clara, haremos concesiones importantes a cambio de nada. En cambio, si tenemos una visión de largo plazo y tenemos una articulación fundamental entre la política exterior, que por esencia debe estar orientada al largo plazo, y la política de todos los otros Ministerios, negociaremos adecuadamente y lograremos resolver lo que sectorialmente nos parece imposible de lograr.

Cuando se descubren dificultades para acceder a ciertos objetivos que son valiosos en el largo plazo, como, por ejemplo, tener un acceso portuario en el Pacífico, pavimentar cierto paso cordillerano, establecer un ferrocarril bioceánico o vender centrales nucleares a nuestros vecinos, es que nos encontramos con que negociamos con la estrategia nacional de nuestros socios y vecinos. En el escenario internacional, detrás de cada negativa hay una estrategia. No hay nada malo en ello; es más, es lo natural en el mundo de las relaciones internacionales y nosotros también tenemos el derecho a negar ciertas concesiones que pueden no ser compatibles con nuestras estrategias de largo plazo.

El arte de la política exterior es poder combinar armónicamente lo que concedemos

¹² X Reunión, 6 de julio de 2011

con lo que logramos de modo que sea congruente con nuestra estrategia de largo plazo. Cómo fue muy bien explicado en este mismo Foro en una reunión anterior, con el Brasil no nos enfrentamos solamente con unas ideas muy altruistas de integración latinoamericana, sino que también nos enfrentamos con una visión del rol que ese país quiere cumplir en el largo plazo y con el rol que el Brasil tiene pensado para la Argentina en el futuro. Por supuesto, como esta es una versión realista, puede parecer una visión mezquina o maniquea. Pero no lo es: es sólo la visión de lo que realmente sucede y de la que necesitamos partir para asegurar aquí un alto estándar de vida para nuestra población, que finalmente es la obligación que tenemos como funcionarios públicos y como ciudadanos.

En una reunión anterior comentamos aquí que el ferrocarril argentino llegó a La Quiaca en 1908, y hay una placa en esa ciudad que dice que eso sólo se puede explicar por una “obsesión geopolítica”. Es la misma visión que construyó el viaducto ferroviario de La Polvorilla que nos llevaba hacia el Pacífico en 1936. En todos estos proyectos estaba presente una estrategia basada en una cierta visión geopolítica de la Argentina como el gran articulador del Cono Sur. Si abandonamos todo diseño de una estrategia nacional para el largo plazo y nos limitamos a pensar que solamente son las fuerzas del mercado las que van a articular el territorio, lo que vamos a tener es un aumento exponencial de la macrocefalia de Buenos Aires, y tal vez de una, dos o tres ciudades importantes más, y vamos a condenar al resto de la población a vivir completamente afuera de los beneficios de la civilización y la vida moderna.

La realidad es que los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suecia, o cualquier democracia avanzada del mundo, hoy garantiza el mismo estándar de vida a todos sus ciudadanos, vivan donde vivan. Cuando uno pone una carta en el correo de Nueva York, vale lo mismo si el destinatario vive en Alaska, en Hawai o en Connecticut. Si fuera abandonado a las fuerzas del mercado, es muy probable que un señor que viva en Nueva York y quiera enviar una carta a su padre o a su madre que vive en Hawai, tenga que pagar un costo tan exorbitante que, posiblemente, le resulte imposible de afrontar. Esa es la obra del Estado, y de una asignación de sus recursos destinada a garantizar la igualdad de derechos de todos los ciudadanos.

Uno de los grandes mitos argentinos que sobrevive, curiosamente, a pesar de las demostraciones fácticas, es el que dice lo siguiente: “Tenemos una dotación excepcional de recursos y una mano de obra más o menos capacitada. Por lo tanto, lo único que tenemos que hacer es crear las condiciones para la inversión extranjera, que va a desarrollar el país. Con la retribución de la mano de obra que emplearán y los impuestos que se recauden, nos vamos a convertir en una democracia de nivel de vida escandinavo”. No hay ninguna evidencia fáctica de que tal cosa haya sucedido en algún país del mundo. No hay ningún país que haya logrado el desarrollo de vida escandinavo por la vía de la exclusiva explotación de los recursos naturales por la inversión extranjera. El desarrollo de todas las democracias occidentales avanzadas es el producto de una vocación nacional, es el rol de un Estado y es el rol de un sistema democrático, pero además es el rol de un liderazgo y de una cultura estratégica.

Es imposible pensar la organización del territorio de Francia, uno de los grandes ejemplos de una vocación nacional de construcción de un país; es imposible pensar la construcción del imperio británico; del imperio holandés; del imperio francés o del imperio americano, sin una gigantesca vocación nacional de utilizar los recursos del Estado y ponerlos al servicio de objetivos nacionales. Es más, es imposible imaginar el nivel de desarrollo que hoy tiene Brasil si no existiera detrás una enorme vocación nacional de construir ese poder.

Hace unos días, se alabó, en un artículo publicado en La Nación¹³, un plan de autopistas¹⁴ cuya construcción sería financiada con un impuesto sobre la gasolina, lo que puede resultar una idea razonable y valiosa. Empero, cuando se mira el mapa con la red de autopistas, surge claramente que falta la conexión entre Cuyo y el Comahue, que es una conexión clave de la Argentina porque une la región central con el norte de la Patagonia; que no está prevista la conexión entre La Rioja y San Juan que, nuevamente, une el centro con el Noroeste; y que no se prevé resolver el problema de Tierra del Fuego, que continuará siendo una isla a la que se llega atravesando territorio chileno.

Los promotores del plan, aparentemente y por lo que surgiría del sitio web, serían, entre otros, productores agropecuarios, principalmente de la Pampa Húmeda. No hay nada malo en esto, al contrario, es esencial para la sociedad que los distintos sectores empresarios y las asociaciones de la sociedad civil contribuyan al debate estratégico. Pero también hay que tener en cuenta que los recursos que se invertirían provendrían de toda la sociedad, por lo que no sólo pueden ser invertidos en función de los intereses de un grupo o sector, sino que deben ser armonizados con los intereses y necesidades de todos los ciudadanos. En una sociedad democrática, deben ser las autoridades libremente elegidas, por los medios republicanos que establece la Constitución, los que articulen los intereses divergentes.

En la última sesión se mencionó la influencia del neohippismo, entendido como una doctrina filosófica, en nuestra cultura, que se manifiesta en ideas como pensar que la integración con los países vecinos no requiere una estrategia propia porque naturalmente los resultados serán valiosos para la Argentina; que una capacidad de defensa no es necesaria, porque tiene una connotación agresiva, o que no tenemos que construir grandes empresas de talla regional y global para competir en el mercado mundial, porque toda gran empresa es un monopolio. En realidad, algunos piensan que tenemos que destruir las grandes empresas. Sin embargo, lo que hacen todos los grandes países es facilitar por todos los medios que surjan grandes empresas globales de capital nacional, que son las que arrastran, a su vez, a las pequeñas y medianas empresas y les ayudan a que también adquieran una talla global.

Tenemos pendiente un debate profundo y desapasionado, no ideológico o político,

¹³ Marcos Aguinis: "Por fin, una política de Estado", La Nación, Martes 28 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1384984-por-fin-una-politica-de-estado>.

¹⁴ Véase: <http://www.autopistasinteligentes.org/corredores.html>.

sobre todas estas cuestiones que son esenciales para nuestro futuro. Tenemos que reflexionar sobre cómo vamos a garantizar aquí un estándar de vida alto para nuestra población. Sin un esfuerzo permanente, constante, para la incorporación de la ciencia y la tecnología más modernas a la producción, no vamos a poder tener esa sociedad avanzada, esa sociedad sofisticada y, por lo tanto, no vamos a tener la retribución de la mano de obra que necesitamos para vivir algún día en como en Escandinavia.

Para desarrollar una estrategia de este tipo es necesario el rol indelegable del Estado. Pero el Estado debe ser un Estado democrático, transparente, regido por normas de derecho. Ni el Estado de las corporaciones, ni el Estado de un grupo de aventureros, iluminados o audaces puede cumplir esta tarea. El Estado, a través de los contralores republicanos, debe permitir que los ciudadanos estemos informados sobre lo que realmente sucede y podamos ejercer un control. Los ciudadanos y sus asociaciones, al igual que las universidades y otras instituciones de la sociedad civil, tienen que poder participar en el debate público, saber qué es lo que sucede y en qué se gastan los recursos públicos y poder, así, debatir la mejor asignación de los presupuestos.

El Foro ha estado analizando el tema “La Argentina en el Atlántico Sur en el siglo XXI”, tratando de incluir las perspectivas más diversas. El Atlántico Sur no se puede explicar sin una visión desde el territorio y sin una estrategia desde el territorio. Hoy tenemos tanto territorio sumergido como territorio emergido. En este sentido, tenemos que tener una visión más moderna del territorio, que supere una visión tradicional tridimensional, como un territorio cúbico. El territorio abarca hoy una enorme cantidad de nuevos dominios, de nuevos campos y de nuevas dimensiones, que lo han expandido enormemente. En esta globalización, el territorio no es más lo que cúbicamente depende de un límite. La construcción de redes globales, por ejemplo, tiene que ver con la expansión del territorio. Nosotros no tenemos redes globales, excepto la Cancillería. No tenemos canales de televisión globales, no tenemos una agencia noticiosa global, no tenemos una corporación de comercio exterior global, ni bancos ni compañías financieras o comerciales. Ni siquiera tenemos una gran compañía dedicada al comercio de granos o alimentos que opere a nivel mundial!. No tenemos tampoco industrias globales (tal vez con la excepción de Techint y, limitadamente, Arcor). Es curioso que una persona muy inteligente dijera hace unos treinta años que si la Argentina iba a producir caramelos o acero lo iba a decidir el mercado, y el mercado decidió que teníamos que tener acero y caramelos al mismo tiempo.

Nuevamente, queremos agradecerle haber compartido esta reflexión con nosotros y hacer un brindis por la Argentina, que es nuestra más auténtica pasión. Muchas gracias!.

9. El desarrollo científico y tecnológico argentino para el siglo XXI¹⁵

Vemos con entusiasmo que las ideas de que la pasión argentina y contar con políti-

¹⁵ IV Reunión, 9 de junio de 2010

cas y “hombres de Estado” son necesarios para superar esta declinación argentina se han ido incorporando al discurso de los miembros.... (*risas*).

Coincido con la idea de que hace falta una reflexión filosófica sobre los múltiples aspectos de la ciencia y la tecnología, no sólo por su influencia en la vida social (como la responsabilidad y rol del científico, que fuera abordado en nuestra II Reunión), sino también porque sus avances están planteando un conjunto de dilemas éticos a la sociedad, y están cambiando nuestras costumbres, ideas y enfoques incluso en campos que considerábamos “ancestrales” como el sexo, la procreación o el matrimonio, sometidos a una enorme mutación que cambiará los fundamentos de nuestra organización social y nuestros valores.

Otro aspecto que tratamos –tangencialmente- en nuestra III Reunión es la actitud de nuestra sociedad hacia la ciencia y la innovación. En este campo perduran una cultura residual de menosprecio de la ciencia, que la considera secundaria porque hay otros roles sociales más virtuosos o valiosos, y de incompreensión, porque las prioridades de la educación argentina no están centradas en la ciencia; incluso no tenemos en toda la Argentina un gran centro de difusión en la sociedad de la actividad y los avances científicos, como las “ciudades” o “centros” de la ciencia que hay en ciudades que incluso no son capitales, como Valencia o Poitiers.

Otra idea, a mi juicio equivocada, es que la ciencia es un quehacer sólo relacionado con la investigación “pura”, una “aventura” del conocimiento humano que se realiza por meros fines del progreso de una disciplina particular. La sesión de hoy ha mostrado hasta qué punto la ciencia y la tecnología están relacionadas con el poder, con la competitividad internacional de la economía, con la calidad de vida de los ciudadanos y del sistema político y sus instituciones. En la próxima Reunión podremos reflexionar también sobre la distribución espacial del conocimiento científico y su efecto sobre la competitividad de las diversas regiones: el sector pampeano-cuyano continúa concentrando el grueso del impacto positivo de los conocimientos y tecnologías avanzadas.

Como veremos también en la próxima reunión, esto está íntimamente relacionado con la incompreensión argentina del rol clave que juega en la competitividad internacional de la economía contar con grandes empresas de talla regional y global: aún está muy arraigada en ciertos sectores la visión de que lo virtuoso son las pymes y que las grandes empresas son “monopolios” que hay que enfrentar en lugar de apoyar. Sin embargo, son las grandes empresas internacionales argentinas las que desarrollarán el ingreso a los mercados a la multitud de pymes que les sirven de apoyo en su cadena de producción y distribución. La talla de las empresas es crucial para el desarrollo de los grandes proyectos innovadores y la incorporación de la frontera de la ciencia y la tecnología para producir bienes sofisticados para el mercado internacional. Para financiar estos proyectos de investigación, el desarrollo de nuevos productos y su colocación en el mercado internacional, hace falta también un mercado local de capital importante y transparente.

Un tema muy interesante que ha sido evocado hoy es que nuestra democracia aún tiene una gran dificultad para aceptar como normal tener una política de auto preservación, que es considerada por todo el pensamiento occidental como la primera función del Estado. Sobrevive en nosotros la idea de que defendernos y, sobre todo, decir y ejecutar una política para defendernos, es negativo e, incluso, antidemocrático o autoritario. A contrario sensu, podríamos pensar que esta idea es el fruto de una pulsión autodestructiva. Es curioso que todos consideren que el Brasil puede desarrollar “naturalmente” un submarino nuclear, pero que si lo hace la Argentina, es negativo, o como se ha escuchado, si los Estados Unidos tienen un submarino nuclear ese submarino es democrático, pero que si lo tiene la Argentina es “fascista”. Es necesario reconciliar, definitivamente, la defensa y la seguridad con la sociedad democrática y que pueda ser normal y cotidiano, como en cualquier democracia avanzada, que el Ministro de Defensa pueda anunciar el desarrollo de un sistema de armas determinado. La capacidad científico-tecnológica de un país tiene una relación directa con su capacidad de defenderse adecuadamente; la renuncia a contar con una capacidad de generación de ciencia y tecnología avanzada es, por lo tanto, también una renuncia a contar con los medios para una defensa avanzada. Incluso desde el punto de vista presupuestario, es más rentable el desarrollo tecnológico de punta que la compra en el exterior de equipos militares que atrasan de varias generaciones tecnológicas. En una próxima reunión analizaremos esta cuestión.

Lo que hoy pueden parecer inversiones “suntuarias” del Estado en ciencia y tecnología, serán mañana la fuente de grandes retornos económicos cuando se conviertan en productos para el mercado. La microelectrónica, por ejemplo, fue el producto de la competencia espacial entre las superpotencias. Lo mismo puede decirse de un sinnúmero de tecnologías que se desarrollaron primero por su interés para la defensa. El propio internet, el desarrollo que ha traído el nacimiento de una nueva era en la historia de la Humanidad, nació de la necesidad de vincular laboratorios que investigaban para la defensa y fue financiado por la DARPA¹⁶. No es azaroso que el país más avanzado en la ciencia y la técnica militar sea también el que desarrolla las tecnologías más avanzadas que están revolucionando el mundo, desde los sistemas operativos de las computadoras a las llamadas “redes sociales” y los aparatos que las soportan y vehiculizan.

La Argentina ha sufrido un retroceso científico y tecnológico muy importante por la aplicación de una doctrina que sostiene que basta con crear las condiciones para atraer inversiones extranjeras que exploten nuestros recursos naturales, para convertirnos en una democracia occidental: las empresas extranjeras ocuparán a nuestra mano de obra y con la renta que obtendremos de los impuestos que paguen financiaremos un Estado de bienestar de nivel escandinavo. A pesar de lo elemental del razonamiento y del hecho de que no existe una sola comprobación fáctica de que esto haya ocurrido en algún país del mundo, en la Argentina hay todavía muchas personas que creen

¹⁶ “Defense Advanced Research Projects Agency”, de los Estados Unidos de América. Sitio web: <http://www.darpa.mil/>

en él. En aplicación de esta doctrina, hemos destruido líneas enteras de investigación básica, ramas enteras de formación de profesionales, liquidamos la escuela técnica (como vimos en la II Reunión), y rematado a precio de chatarra gigantescas inversiones empresarias. La reconstrucción de este aparato productivo llevará años de esfuerzo consecuente.

Tenemos que analizar el impacto de las nuevas tecnologías en el sistema político, desde el voto electrónico hasta, como decía el Vicepresidente estadounidense, la administración de la salud. Hay una nueva manera de enfocar la vida social, en la que la tecnología tiene un enorme impacto, como, por ejemplo, el DNI electrónico que permite realizar un gran número de trámites administrativos desde una computadora hogareña. Hay un proceso de democratización profunda de la vida social que posibilitan las nuevas tecnologías, que hemos aprovechado aún en una mínima medida.

El mundo actual continúa organizándose bajo el principio *“para participar hay que tener”*. Si la Argentina fue invitada a la reciente Cumbre de Seguridad Nuclear convocada por el Presidente Barack Obama, es porque la Argentina es un país con capacidad nuclear. Si no tuviéramos esa capacidad nuclear, nuestro país sólo hubiera sido informado de los resultados con ese término tan actual como es el *“outreach”*, que habitualmente esconde el eufemismo de que uno es informado de lo que otros han decidido. En los tableros en los que se juega el poder mundial, donde no tenemos poder no participamos de la toma de decisiones, de la coordinación de políticas y, en definitiva, del establecimiento de un cierto *status quo*. Ello abarca todos los aspectos de la vida social e internacional: lo que está sucediendo actualmente en el Atlántico Sur es la consecuencia directa de nuestra capacidad o incapacidad para establecer un cierto orden de cosas: si la situación creada en torno de la explotación del petróleo involucrara unas islas en la plataforma continental del Brasil, los acontecimientos no sucederían de la misma manera. Es que el Brasil ha dicho muy claro que la capacidad naval que está construyendo está dirigida, en primer lugar, a preservar sus recursos en el mar.

El mercado internacional de las tecnologías avanzadas de uso dual está organizado sobre la base de ciertos principios y reglas: hemos aprendido claramente que los negocios turbios y las políticas ambiguas o aventureras también se pagan en términos del retraso tecnológico: en realidad ya habíamos pagado ese costo con una alineación incorrecta en el año 1943 y con la declaración de guerra al Eje a regañadientes en 1945, y a pesar de lo traumático que resultó volver de ese error, lo cometimos nuevamente con la Guerra de Malvinas y los negocios oscuros del Cóndor. Por ello, debemos mantener nuestra política responsable de no proliferación, actuar con transparencia y respetar las reglas de juego.

Entre nuestra III y IV Reunión, nuestro querido país celebró su Bicentenario, por lo que esta es una gran ocasión también para efectuar un brindis:

¡Por un futuro mejor para la Argentina y su sociedad, que es nuestro compromiso como

Miembros del Foro!!!!

10. INVAP S.E. en el Siglo XXI¹⁷

Esta noche ha quedado reflejado que la Argentina parece estar atravesando un cambio de paradigma. Hemos estado afectados por el daño más grande que se puede hacer a un país, que es destruir su cultura estratégica. En primer lugar, en su manifestación más directa, que es la autoestima. En segundo lugar, en la aceptación de la aplicación de políticas dirigidas a impedir que el país construyera un poder autónomo. En tercer lugar, se nos trata de convencer de que la noción de interés nacional es una construcción nacionalista y fascista, en un mundo que ya no se rige por esas reglas. Sin embargo, las democracias desarrolladas han logrado su competitividad poniendo la punta seca del compás en el interés nacional. No puede construirse un país sin tener una perspectiva que parta del interés nacional de largo plazo. También es sugestiva la persistencia - que no puede dejar de llamar la atención - con la que se difunden las ideas de que la Argentina es un país insignificante, impotente en el mundo: que no tiene futuro ni destino y que, por lo tanto, debe resignarse a ser un país periférico. En síntesis, que en aras de un cierto realismo, debemos aceptar la hegemonía de otros.

Lo más sugestivo del ejemplo de INVAP, como del ejemplo de la Comisión Nacional de Energía Atómica, de CITEDEF, de la CONAE, de Leloir, de Savio, de Mosconi, y de tantos otros jalones que ha tenido nuestro desarrollo científico-tecnológico, fue mostrar que las manzanas se caen de la Torre de los Ingleses igual que de la Torre de Pisa, a pesar de que permanentemente nos digan que en la Argentina todo es diferente. El caso de INVAP tiene de sugestivo mostrar que la Argentina tiene todas las capacidades intelectuales y de conocimiento para ser un gran país, y que lo que hace falta para convertirnos en el gran país que todos soñamos es, en realidad, mantener la constancia y consistencia en una política adecuada, que es la que han llevado adelante todas las democracias desarrolladas: hace falta construir esas políticas de Estado que brinden un apoyo de largo plazo político y presupuestario a la realización de estos emprendimientos claves, estratégicos, para nuestro futuro.

El discurso de la impotencia puede ser claramente confrontado con el ejemplo de INVAP. Hay otra Argentina posible si aplicamos las mismas políticas que las democracias occidentales avanzadas, porque obtendremos los mismos resultados que ellas obtienen. Si desarrollamos satélites y en ese proceso, aprendemos los conocimientos básicos de los radares y luego los aplicamos a la construcción de radares, estamos reproduciendo el mismo proceso por el cual en todas las democracias avanzadas se está financiando la investigación y desarrollo del sector de la defensa, el espacial, el nuclear y el de todas las tecnologías de punta.

Tenemos varios desafíos por delante. El primero es desarrollar la sinergia entre el sec-

¹⁷ XI Reunión, 21 de Septiembre de 2011

tor estatal y el sector privado; necesitamos construir empresas de talla global y regional que hagan de transmisión de toda la producción de las pequeñas y medianas empresas. Sin esas empresas grandes, internacionales, no vamos a convertirnos en un gran jugador del mercado internacional.

Un caso que puede ser considerado sintomático es el de Atomic Energy of Canada, una empresa estatal que había desarrollado los reactores CANDU que nosotros hemos comprado y de los que existen varias decenas en el mundo. Recientemente, la empresa iba a ser privatizada. Naturalmente, poder sumar esa empresa a nuestro complejo nuclear era un objetivo empresario muy claro, porque nos permitía globalizar nuestros conocimientos sobre los reactores CANDU y convertirnos en un jugador internacional. Nuestra estrategia debiera haber sido, si no comprar el 100% de la compañía, al menos tener una participación suficiente para poder jugar un rol importante en ella. Sin embargo, y a pesar de que la idea fue ventilada, pareció que era demasiado audaz y se opinó que no teníamos las condiciones para convertirnos en un jugador nuclear internacional.

Otro ejemplo de la construcción de estructuras globales a partir de estos sectores de punta es el Instituto Balseiro y otros institutos similares que tenemos en nuestro país. Ellos podrían ser el germen de los MIT argentinos en el mundo en desarrollo, en los que despiertan gran interés. De esta manera, no sólo tendríamos una marca registrada en un sector de excelencia, sino que formaríamos ingenieros en el exterior en un sinnúmero de especialidades, que nos resultarán útiles para nuestros proyectos. Si pensamos en tener un sector competitivo globalmente, tenemos también que pensar que no faltan ingenieros en el mundo, sino que el problema está en pagar la remuneración del mercado.

Por supuesto, debemos mantener el control nacional de los proyectos de estos sectores de punta, pero todas las empresas grandes en el mundo contratan ingenieros en el mercado internacional. En este sentido, como hemos analizado en otras reuniones del Foro, si bien todos valoramos la idea de sacrificio personal de los científicos, a gran escala hay que pensar que tienen que tener la retribución de los salarios del mercado. Cuando los científicos y técnicos argentinos tengan la retribución del mercado, aparecerán naturalmente. No podemos basarnos en la idea de que los científicos y técnicos tienen que inmolar el nivel de vida de su familia y de sí mismos y renunciar a un conjunto de beneficios de la vida moderna. Sobre esta base no vamos a construir las grandes empresas globales que necesitamos.

Al mismo tiempo, tenemos que dotar a INVAP y las empresas de alta tecnología de una línea de financiamiento como tienen en Brasil y los grandes países. Debiéramos establecer un banco que financie las empresas de punta, cuyos mercados no se rigen exactamente por las mismas reglas de juego que las exportaciones de peras o manzanas. Cuando queremos vender reactores nucleares o radares militares, no influye solamente el precio: el propio INVAP ha sido eliminado de licitaciones que había ganado por ofertas financieras tan bajas que sólo pueden explicarse por el interés en sacarnos de un mercado en expansión. Si no tenemos esa visión política y no nos dotamos de los instrumentos financieros para competir en el mundo, nuestro futuro está realmente

amenazado.

Poder ingresar en el mercado europeo tendría en esta década el valor estratégico que tuvo ingresar en Australia en la pasada, porque nos va a abrir un sinnúmero de puertas. Si el precio de ese contrato es otorgar una financiación adecuada para obtenerlo, creo que deberíamos hacerlo, de la misma manera que la sociedad coreana aceptó financiar su empresa para sacarnos del mercado de Jordania. No es sólo el mercado el que asigna ni sólo los más aptos los que ganan, al menos en estas tecnologías tan directamente vinculadas con el poder de los Estados. Nuestra incomprensión de esta realidad es la explica también, en parte, nuestra impotencia y declinación nacional.

Tenemos que volver a pensar cómo vamos a construir el poder de la Argentina en el siglo XXI, porque la construcción del poder debe ser la guía esencial de la política, no sólo del Estado sino también de los partidos políticos. La racionalidad del sistema internacional se explica en gran medida por el interés y el poder. Si no aceptamos, como una sociedad adulta, que el sistema internacional se rige por el poder y por el interés, vamos a seguir cometiendo los errores que cometimos.

INVAP también prueba que cada científico, cada ingeniero, cada técnico, cada MBA es un tesoro de la sociedad: no podemos malgastarlos, no podemos desatenderlos, sino que debemos cuidar ese capital humano que nos hace competitivos internacionales y es la herramienta indispensable para la construcción del poder. No podemos continuar enviando a los científicos a lavar los platos y destruir la escuela técnica y pensar que da lo mismo: cada empresa, cada científico y cada técnico es un tesoro que la sociedad debe cuidar.

Muchas gracias a todos los miembros del Foro por compartir nuestro proyecto de volver a pensar la Argentina como nunca debiéramos haber dejado de pensarla. Hagamos pues, un brindis por el futuro venturoso de nuestra Patria. Nos veremos nuevamente en diciembre para celebrar los dos primeros años de vida del Foro de Encuentro Argentino. Muchas gracias.

11. La Política de Defensa Argentina para el Siglo XXI¹⁸

Muchas gracias, (*el expositor*), por tu logrado intento de explicar ideas y situaciones muy complejas de la manera más simple y articulada. Has explicado también muy bien que la Argentina no sólo tiene un déficit de reflexión, sino también de comprensión de la complejidad de las cuestiones de defensa. La idea que tenemos en el Foro en cada uno de los temas que abordamos es tratar de encontrar soluciones a largo plazo, a partir de puntos de acuerdo y sin encontrar culpables, como vos lo has hecho muy bien: lo que pasó, pasó. Con repartir culpas no solucionamos el problema. Coincido, pues, en que tenemos que hacer un gran esfuerzo intelectual para tratar de diseñar algunas líneas de

¹⁸ VI Reunión, 13 de octubre de 2010

consenso que permitan estructurar la vertiente presupuestaria que has explicado y que es clave en esta cuestión. Yo tengo una colección de “cartoons” de “*The New Yorker*” de cuando vivía en Nueva York. Hay uno que me gusta mucho en el que están los generales frente a un pobre político con cara de desahuciado y le dicen: “*La reducción del presupuesto es posible, pero va a costar un montón de dinero*” (risas).

El problema es que cualquier cambio que se quiera hacer va involucrar mucho dinero y una gran operación política, como lo prueba la dificultad para cerrar bases en el interior de los propios Estados Unidos, incluso por el impacto económico en la zona en la que están asentadas. El presupuesto militar está imbricado con un sinnúmero de cuestiones. Quería pedirte que nos expliques cómo piensas que la sociedad argentina puede llegar a articular este acuerdo tan necesario entre los partidos mayoritarios para salir de esta “*impasse*”, porque, como lo has dicho muy bien, continuar con la política actual es acrecentar el deterioro.

(...)

Muchas gracias, (*el expositor*), por el tiempo que nos has dedicado, y por tu moderación y paciencia con la vehemencia que todavía despiertan estos temas, aún en los especialistas como los que hemos tenido hoy. Es sorprendente la pasión que aún generan en la Argentina. A riesgo de caer en el psicologismo, parece que todavía tuviéramos una gran controversia sobre la pertinencia de proveer a la supervivencia; que no terminamos de entender por qué una sociedad debe dotarse de los instrumentos para garantizar su supervivencia en el contexto internacional. Una interpretación pesimista estaría tentada a asignar el problema a una pulsión autodestructiva. Otros analistas consideran que nuestra sociedad está en una etapa similar al comienzo de la adolescencia, que se caracteriza por la dificultad para aceptar que el mundo exterior es difícil y que no podemos obtener una satisfacción inmediata de todo lo que queremos o necesitamos, sino que los objetivos que nos planteamos requieren un esfuerzo continuado y sistemático en el tiempo para ser alcanzados. Este reconocimiento es el primer paso para convertirnos en una sociedad adulta.

En el campo de la defensa, parecería que estamos aún en la adolescencia de la democracia: no podemos tener una comprensión cabal, adulta, de la importancia que tiene dotarnos de los medios de supervivencia en el mundo. Es más, algunas personas consideran que pensar en la supervivencia es una muestra de agresividad, algo que no aplican respecto de su propia familia o patrimonio. Adoptar las previsiones lógicas para la protección de la familia y sus bienes no es algo que vaya en desmedro de los vecinos: nadie puede pensar que poner un cerrojo en la puerta sea una maniobra de desconfianza hacia los vecinos y, menos aún, si se vive en un vecindario complicado.

Soy de los que creen que persiste una gran incomprensión en nuestro querido país sobre el problema constitucional y administrativo de la defensa como una función del Estado. Considero que la defensa tiene cuatro grandes tareas (en lugar de dos). La primera gran tarea es la protección de los bienes constitucionales: hay una obligación cons-

titucional de proveer a la defensa común, a la defensa del territorio, el sistema político, la libertad y el patrimonio de los ciudadanos. En eso, creo, estamos todos de acuerdo.

En segundo lugar, la Ley de Ministerios asigna una parte de todas las funciones y competencias del Estado al Ministerio de Defensa, y esas competencias hay que cumplirlas. Es el caso, por ejemplo, de la edición de las cartas náuticas, la previsión del tiempo y las comunicaciones seguras en tiempo de guerra. Podríamos, así, hacer una larga lista de competencias que corresponden al Ministerio de Defensa en exclusividad, porque la Ley de Ministerios no las asigna a ningún otro Ministerio.

La tercera cuestión es que el Ministerio de Defensa debe proveer un sistema de “*default*”, de recambio, cuando la administración civil del Estado fracasa, no funciona o colapsa. El caso más demostrativo ha sido el del terremoto de Chile: se rompe la estructura civil del Estado, y tiene que haber una estructura militar de reemplazo inmediato. Según ha dicho la prensa, la Presidente Bachelet quiso ir al lugar del terremoto y no podía disponer en forma inmediata de un helicóptero que la llevara; quería comunicarse con Talcahuano y no tenía un sistema de comunicación independiente del sistema civil. Hay que imaginar qué podría suceder en caso de grandes conmociones sociales o, peor aún, de un ataque armado externo. Para esos casos, debe contarse con ese sistema alternativo y seguro que permita el funcionamiento de las actividades estatales básicas, incluyendo el o los búnkers dónde se va a refugiarse el Presidente. Alguien tiene que estar al mando en los momentos difíciles y la guerra es el más crítico de todos ellos.

El cuarto tema es el que considero que es superior a todos ellos por una deformación profesional, y es que la política de defensa es, en realidad, una manifestación de la política exterior. Un famoso analista dijo que la mayoría de los países no tiene “política exterior” sino sólo “relaciones internacionales”, es decir, se ocupan de contestar notas de otro Estado, de asistir a encuentros internacionales y otras actividades por el estilo. Pero eso no es tener una “política exterior”. Tener una política exterior significa tener una estrategia. Un país que no tiene una estrategia internacional no puede tener una política de defensa adecuada. La política de defensa no se puede estructurar en soledad en el Ministerio de Defensa, ni se puede hacer en abstracto en la Cancillería.

Como se ha dicho muy bien aquí, el gran déficit que tenemos en la Argentina es que no nos ponemos de acuerdo en cómo es el mundo, qué estructura tiene ese mundo, cuál es la gramática y la lógica de ese mundo. Por lo tanto, no sabemos cómo reaccionar en cada uno de los campos. No entendemos el problema financiero del mundo, no entendemos el problema científico-tecnológico del mundo, no entendemos el problema comercial ni los problemas de seguridad del mundo. Es decir, no es un problema de incompreensión del campo de la defensa del mundo: no entendemos el mundo en su totalidad. La perplejidad que tenemos frente al problema de las Malvinas, es la misma perplejidad que tenemos frente al FMI, la misma perplejidad que tenemos ante las normas y los compromisos asumidos sobre todo tipo de cuestiones. La Argentina tiene un enorme problema en lo que respecta a entender el mundo, aceptar las reglas y entender que necesita dotarse de los medios para interactuar con ese mundo.

Es en este contexto que nos cuesta entender que alguien se está ocupando de lo que nosotros abandonamos en todos los campos, incluyendo la seguridad del mundo, como explicaba muy bien (*un expositor*) en nuestra Reunión anterior: basta ver la cadena de bases a lo largo de todo el Atlántico, desde el Ártico a la Antártida. Nosotros tenemos un conjunto de intereses y no estamos participando en los arreglos que afectan esos intereses, que otros están diseñando, fijando estándares y estableciendo las reglas. En el Atlántico Sur, si nosotros no tenemos una capacidad para interactuar, otros no nos están esperando, sino que están fijando las reglas de juego del futuro en la zona.

El retiro argentino de cada uno de los campos donde se juega el orden de seguridad del mundo, es lo mismo que el retiro argentino de cada uno de los campos donde se está arreglando el sistema financiero del mundo, el sistema bancario del mundo o los problemas científico-tecnológicos del mundo. Todos los días se construye el poder mundial en un conjunto de tableros: la política exterior, la política de defensa, la política financiera y bancaria, la política comercial, la política científico-tecnológica, etc. Nos falta, pues, una visión de conjunto. No podemos pensar y diseñar la política exterior ni la política de defensa en abstracto o tratando de “pescar” alguna información por internet.

Por ello, la primera tarea que debiéramos hacer es construir una capacidad de diagnóstico lo más acertada, dentro de lo que se puede predicar de la ciencia en esta disciplina, de lo que pasa en el mundo. Y tenemos que ponernos de acuerdo en cómo es el mundo: no podemos continuar con estas enormes oscilaciones de diagnóstico ni continuar a los bandazos con cada cambio de gobierno, considerando equivocado todo lo que hizo el anterior y, con persistencia digna de talibanes, decir y hacer todo lo contrario. En los últimos veintiocho años de democracia, hemos pasado de un extremo al otro. Pero Brasil no ha ido de un extremo al otro, Chile no ha ido de un extremo al otro, México no ha ido de un extremo al otro, ni ninguno de los grandes países lo ha hecho, sino que en todos ellos hay un ajuste fino, pequeñas correcciones de dirección. La única excepción ha sido un cambio de sistema político en los países comunistas luego del fin de la Guerra Fría. ¿Por qué nosotros pasamos de un extremo al otro?

Para tener este diagnóstico del Estado hacen falta cuerpos profesionales. El mundo es complejo y su análisis requiere la tarea de grandes equipos: la Argentina tiene esa gente, pero hay que ponerla a trabajar y otorgarle los medios. Debemos terminar con la idea de que un grupo de iluminados por un misterioso rayo de la infalibilidad, pueden reemplazar el análisis metódico, sistemático, prudente y racional del mundo. El primer paso es crear una interfase real de coordinación política entre la Cancillería y el Ministerio de Defensa. Si no tenemos esa interfase, toda esta especulación es absolutamente vana.

Finalmente, creo que el tema de FFAA. y sociedad es un tema que debe tratarse separado de política y defensa, porque contamina el análisis de la política de defensa: el llamado “control civil de las FFAA.” hace al régimen político y no a la política de defensa. Ha perdurado demasiado tiempo la confusión de que mantener sojuzgadas las FFAA es una política de defensa, pero, como todos sabemos aquí, eso no es la política de defen-

sa. Tenemos que construir un nuevo consenso sobre la política de defensa que necesitamos como sociedad democrática.

12. La Argentina en el Atlántico Sur en el Siglo XXI ¹⁹

*Señor Vicepresidente del CARI, Dr. Antonio Estrany y Gendre,
Señor Director del ISIAE, Gral. Julio Hang,
Señores Expositores,
Queridos Amigos:*

Muchas gracias por compartir con nosotros esta reflexión sobre los intereses argentinos en el Atlántico Sur en el Siglo XXI. En la organización de este Seminario, hemos quedado en deuda con muchas personas entusiastas y desinteresadas, que pusieron todo su empeño para que pudiéramos reunir a un grupo tan calificado de expertos en las diversas dimensiones involucradas en el Atlántico Sur. Nombrar a todos ellos nos insu- miría el tiempo disponible para la presentación, por lo que me veo obligado a hacerles presente mi reconocimiento de este modo.

Sin embargo, no puedo dejar de mencionar a nuestro presidente, el Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini, al Director del ISIAE, General Julio Hang y todas las autoridades y personal del Consejo, que nos han dado su completo apoyo desde el comienzo mismo de este proyecto. Del mismo modo, el Señor Ministro de Defensa, Dr. Arturo Puricelli, y las autoridades y funcionarios de su Ministerio nos alentaron a organizar el Seminario, respetando la más absoluta libertad académica en la elección de los temas, oradores y contenidos. A ellos, por la confianza que nos han brindado, y a todos los expertos y amigos que nos ayudaron de mil maneras, muchísimas gracias!

La razón de este encuentro es permitir una reflexión académica sobre la situación actual y las perspectivas para una política acertada argentina para el Siglo XXI en el Atlántico Sur. Todos los panelistas intervendrán a título personal y en el contexto de una reflexión académica caracterizada por la más amplia libertad de opinión. Por lo tanto, no puede considerarse, de ninguna manera, que expresen una política oficial del Gobierno Argentino ni sobre un aspecto determinado ni sobre el contexto general que resulte de las diversas exposiciones.

La coordinación de este Seminario fue hecha con una gran emoción, porque permitió realizar un sueño largamente forjado en tantos días contemplando la inmensidad de nuestro mar, en sus diversas latitudes. Como lo describe maravillosamente una expresión francesa, el mar argentino “hace soñar”. Su inmensidad, nos trae el recuerdo de las aventuras de los exploradores; su proyección antártica, la reminiscencia de un mundo de icebergs y duras campañas que pusieron a prueba los límites del esfuerzo humano; la cadena de islas frente a sus costas, la indignación ante la permanencia anticuada de una rémo-

¹⁹ IV Sesión Especial (Primera Parte), 28 de abril de 2011

ra colonial injusta; la riqueza de sus aguas y su plataforma, la esperanza de un aprovechamiento racional intenso y sustentable. Cuántas veces soñamos en hacernos a la mar y que la brisa salada nos acompañara en el cruce de los estrechos que nos llevan al Pacífico, o la navegación nos acercara a las costas africanas, para sorprendernos aún con su magia y su misterio!

El océano ha sido siempre un desafío para la inteligencia por las dificultades que implica hacerse a la mar y transportar bienes, hombres, equipos y recursos a larga distancia a merced de lo inesperado. Tener una política concertada entre los diversos actores que permita diseñar una estrategia que incluya cada una de sus diversas y complejas dimensiones es también un desafío para nuestra inteligencia y voluntad.

La política exterior es, del mismo modo, el resultado de la inteligencia aplicada a la elaboración de una estrategia y de la voluntad nacional de realizarla. Ahora que la Argentina ha incorporado a su territorio una Pampa Azul y una Patagonia Azul con la determinación del límite exterior de su plataforma continental, y aparece con nitidez que poseemos un territorio equivalente al emergido, es necesario, indispensable, comprender la complejidad del Atlántico Sur, diseñar esa estrategia integradora con una visión de largo plazo y tener la capacidad de liderazgo político para llevarla adelante imponiéndose a las dificultades, desarrollando las oportunidades y construyendo las capacidades nacionales necesarias.

Es ya clásica en la literatura de las relaciones internacionales la distinción entre las relaciones exteriores (entendidas como el día tras día de las relaciones interestatales) y la política exterior. Lo propio de la política exterior es tener una estrategia, que otorgue coherencia a cada acción con un sentido de largo plazo. Los países que no tienen una estrategia ni se dotan de las capacidades necesarias para su ejecución, quedan –naturalmente– a merced de las estrategias y capacidades de los demás. La voluntad unida a la capacidad crea situaciones jurídicas objetivas: el más claro ejemplo ha sido, precisamente, el proceso que llevó a la Convención sobre Derecho del Mar y a la extensión de las jurisdicciones estatales.

La Argentina tiene todos los conocimientos necesarios para diseñar esa estrategia, como lo prueba la sofisticación intelectual de cada uno de los expositores que escucharemos hoy aquí y de todos los que hoy nos acompañan. Nuestra idea para este seminario fue hacer una reflexión coral de carácter general, con una perspectiva de largo plazo. Estamos considerando organizar un conjunto de futuras sesiones para darle a cada uno de los expertos y a otros que no han podido asistir por falta de tiempo, la oportunidad de poder transmitir con profundidad la potencia de su pensamiento y experiencia.

Los requisitos intelectuales que necesitamos para dotarnos de una política oceánica para el Siglo XXI están reunidos. Sabemos que necesitamos una estrategia y tenemos los conocimientos necesarios. Es ahora el tiempo de forjar un acuerdo entre las fuerzas políticas mayoritarias para armonizar las diversas dimensiones del océano que tenemos fren-

te a nuestras costas en el largo plazo, darle la sustentabilidad presupuestaria que requiere su realización exitosa en el tiempo y sustraer la política hacia el Atlántico Sur de la competencia y las divergencias políticas cotidianas.

Esperamos que este Seminario resulte una contribución útil para despertar la necesaria perspicacia sobre esta necesidad de concertar una política de largo plazo en el Atlántico Sur. La presencia del Señor Ministro de Defensa, Dr. Arturo Puricelli, que ha tenido la deferencia de compartir con nosotros esta reflexión y transmitirnos sus ideas al respecto, es una auspiciosa señal de que comprendemos el desafío planteado y estamos dispuestos a enfrentarlo con decisión e inteligencia.

Cuando finalice este encuentro, pues, habremos dado un gran paso adelante en la dirección deseada!. A todos los que lo han hecho posible, muchísimas gracias!. *[Aplausos]*

13. Una Política de Estado para el Atlántico Sur en el Siglo XXI²⁰

Este seminario no hubiera podido ser posible sin el apoyo permanente brindado por el Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini, Presidente del CARI, y por el Gral. Julio Hang, querido amigo y Director del ISIAE, que han dado el marco para la más amplia y libre expresión de las ideas. María Eugenia Giraudo, María Lafage y todo el equipo del Consejo nos asistieron con gran eficacia en esta tarea. A todos ellos, una vez más, ¡muchas gracias!

Agradezco también a todos los expositores por haber compartido con nosotros sus conocimientos para que fructificara esta reflexión sobre los intereses argentinos en el Atlántico Sur en el Siglo XXI. Muchos otros expertos no han podido intervenir por falta de tiempo. Analizaremos, pues, la posibilidad de realizar una sesión adicional para que tengan oportunidad de expresar sus ideas.

Las tres sesiones que hemos mantenido han probado nuestra formulación en la apertura de la primera sesión de que la Argentina cuenta con todos los conocimientos necesarios para diseñar una Política de Estado para el Atlántico Sur para el Siglo XXI. La sofisticación intelectual de nuestros científicos, técnicos, políticos, empresarios, académicos, militares y diplomáticos fundamenta nuestro optimismo en que las condiciones están dadas para que esa política de largo plazo pueda ser formulada e implementada exitosamente.

Como se ha visto también en este Seminario, nuestro país ha comenzado a dar pasos significativos para dotarse de los medios materiales para llevar adelante una política oceánica adecuada a la complejidad de intereses que están presentes en el Atlántico Sur. Todo parece indicar que no sólo continuaremos con la ejecución de los proyectos ya aprobados, sino también con el diseño y puesta en práctica de metas más ambiciosas para

²⁰ IV Sesión Especial (Tercera Parte), 1 de septiembre de 2011

los próximos años.

En la elaboración e implementación de una Política de Estado integrada para el Atlántico Sur que asegure su continuidad en el tiempo, es necesario que reconsideremos varias ideas que han afectado nuestra cultura estratégica en los últimos años, como la que considera que nuestro país es irrelevante y que carece de los medios y de la voluntad para ser un gran jugador en los escenarios internacionales y, por ello, debe renunciar a jugar un papel propio e importante en el mundo y adaptarse, en ejercicio de un “realismo periférico”, al juego de potencias mayores por su hegemonía militar, por su importancia para nuestras exportaciones de *commodities* o por ser nuevas potencias emergentes.

No puede dejar de sorprender cierta insistencia en predicar ideas dirigidas a convencernos de que no tenemos las condiciones intelectuales ni materiales para recuperar el rol que debemos tener en el escenario internacional. La aceptación como válidas de este tipo de ideas ha dejado palpables consecuencias: la destrucción de la capacidad para desarrollar una política propia, la indefensión en materia de defensa, la concentración en la producción de productos primarios y la ausencia de grandes empresas de talla regional y global, que son el vehículo no sólo de la presencia y proyección de nuestros intereses en el exterior, sino también la vía para el ingreso de la producción de nuestras pymes en el mercado mundial: el 30 % de todo el comercio mundial es comercio intra-firma, pero el porcentaje es mucho mayor cuando consideramos exclusivamente los bienes industriales.

Es sugestivo también que los nuevos países emergentes no siguen este tipo de consejos tan desacertados de abandonar toda vocación nacional, sino que, por el contrario, han ido adquiriendo una voz propia en el concierto internacional, reclamando una participación mayor en las grandes decisiones, defendiendo su independencia política y procurando encontrar acuerdos para una agenda alternativa al juego de poder de las potencias tradicionales. Para ello, han ido avanzando en la construcción de las bases de un poder nacional que les permita participar en cada uno de los “tableros” en los que se juega la política mundial como las grandes empresas globales; los grandes bancos; la investigación científica y tecnológica o la capacidad militar. Ninguno de los “BRICS” (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) se conforma con mantener un rol “periférico” en el mundo; al contrario, llevan adelante una estrategia de largo plazo para convertirse en países centrales en el futuro.

La pregunta que debemos formularnos, por lo tanto, es por qué la Argentina no puede convertirse en uno de esos países emergentes. ¿Es que acaso no tenemos la octava superficie territorial mundial (más otro tanto en nuestra plataforma continental); una dotación de recursos excepcional; una población entrenada en la producción de bienes sofisticados; un sector agropecuario a la vanguardia tecnológica mundial; una gran creatividad empresarial y de diseño de nuevos productos y un dominio de la ciencia y de la técnica que nos permite, por ejemplo, producir grandes satélites y exportar reactores nucleares de investigación? En la multitud de artículos que se han publicado en el mundo en los sitios y revistas especializados en temas de defensa y estrategia desde que

la Argentina anunció su estudio de la posibilidad de desarrollar la propulsión nuclear, no ha habido uno solo que pusiera en duda nuestra capacidad para producir un navío de esas características.

La respuesta, por lo tanto, es que la Argentina reúne todas las condiciones para convertirse en un país emergente similar a los BRICS. ¿Qué es lo que nos falta para ello? Una estrategia de largo plazo, acordada entre las grandes fuerzas políticas, económicas y sociales, que es lo que ha caracterizado a estas potencias emergentes. Un acuerdo sobre una estrategia nacional debe materializarse en lo que llamamos en la Argentina “Políticas de Estado”, es decir, acuerdos entre las fuerzas políticas mayoritarias que sus-traigan esas grandes líneas de consenso de la competencia y las divergencias políticas cotidianas y le aseguren el apoyo político y presupuestario que requiere su realización exitosa en el tiempo.

¿Cuáles son los elementos centrales de esa estrategia? Desarrollar todas nuestras capacidades: los recursos naturales, el sector primario, la industria y los servicios sin los que una economía moderna no puede competir, y convertir a nuestro territorio, incluyendo el Atlántico Sur, en una plataforma inteligente para la producción y circulación de bienes, al tiempo que articulamos la relación y la exportación con nuestros vecinos. Tenemos que incorporar permanentemente el conocimiento, la ciencia y la tecnología más modernos a la producción y a la vida social, y favorecer el establecimiento de grandes empresas argentinas que se instalen como las grandes correas de transmisión de nuestra producción en el mercado mundial, alentando su inversión en otros mercados, particularmente los países limítrofes y América Latina.

En este aspecto, también debemos dejar atrás el mito argentino de que todo lo que hay que hacer como sociedad es crear las condiciones para atraer inversiones extranjeras que exploten nuestros recursos naturales, ocupen a nuestra mano de obra y, con la renta que obtendremos de los impuestos que paguen, financiaremos un Estado de bienestar de nivel escandinavo. El razonamiento es elemental y no existe una sola comprobación fáctica de que esto haya ocurrido en algún país de talla importante del mundo. En virtud de este tipo de ideas destruimos líneas enteras de investigación básica, ramas completas de formación de profesionales, liquidamos la escuela técnica, rematamos a precio de chatarra gigantescas inversiones empresarias y desnacionalizamos nuestro universo empresario. La reconstrucción de este aparato productivo llevará años de esfuerzo consecuente. Sin una economía intensiva en conocimiento no vamos a poder tener empleos en blanco con salarios altos para todos nuestros trabajadores, ni la calidad de servicios y el Estado sofisticado que requiere una sociedad democrática avanzada. Ninguno de los países emergentes aplicó tampoco este tipo de políticas.

Para dotarse de una Política de Estado acertada para el Atlántico Sur, nuestro país tiene que partir de presupuestos diferentes si no quiere terminar formando parte de la periferia construida por las estrategias y las capacidades de otros países. La periferia es la contracara de la hegemonía de otros. Una estrategia y una capacidad propias es lo que nos permitirá articularnos exitosamente con las diversas experiencias de integración y

participar activamente en la construcción del nuevo sistema internacional que está emergiendo en todos los campos, incluyendo el orden de los océanos. Allí donde no esté la capacidad y la estrategia argentina para participar en el diseño de un orden en los océanos, estarán otras potencias diseñando el orden de acuerdo a sus intereses. La consigna que comprobamos en todos los tableros del poder mundial es que “para participar hay que tener”.

Tenemos, pues, que fortalecer nuestra voluntad nacional y dotarnos de las capacidades para fijar nuestros propios objetivos, darnos nuestras propias políticas, analizar el escenario internacional con la punta seca del compás centrada en nuestros intereses nacionales y asignar los recursos allí donde están nuestros intereses vitales del largo plazo, como hace cualquier democracia occidental avanzada del mundo. Al tener la capacidad para participar, también proyectaremos nuestros valores de un mundo pacífico, democrático y solidario, cumpliendo un rol importante en la construcción de una nueva sociedad global.

La sociedad argentina, en sus múltiples expresiones, tiene también una tarea indelegable en la consolidación de una nueva cultura estratégica basada en nuestros intereses nacionales. La Universidad, las empresas, los medios de comunicación y las diversas organizaciones de la sociedad civil tienen que jugar su rol como en todas las democracias consolidadas, apoyando el funcionamiento y la investigación de instituciones como la Academia del Mar; los proyectos sugestivos para la conciencia marítima en la escuela como la Goleta Santa María de los Buenos Aires, y la infinidad de actividades relacionadas con nuestra presencia e intereses oceánicos, dándoles, además, adecuada difusión entre todos los sectores sociales.

Morgenthau atribuyó un rol esencial en la conformación del poder de las naciones a la sofisticación de su diplomacia. La política exterior es el resultado de la inteligencia aplicada a la elaboración de una estrategia que otorgue coherencia a cada acción con un sentido de largo plazo y de la voluntad nacional de realizarla.

Los países que no tienen una estrategia ni se dotan de las capacidades necesarias para su ejecución, quedan –naturalmente– a merced de las estrategias y capacidades de los demás. La Argentina no puede repetir, una vez más, los errores que la condenaron en el pasado a un fracaso en el largo plazo por una supuesta ganancia en lo inmediato: el realismo periférico no nos convertirá nunca en un gran país, sino que seguiremos subordinados al rol que otros hayan fijado para nosotros.

La prioridad estratégica de la Argentina debe ser convertirnos en un gran país democrático, en paz con sus vecinos, que no sea periférico de nadie, sino integrado y cooperativo en su entorno sobre la base del respeto mutuo y los intereses compartidos. Tenemos una oportunidad histórica única y debemos aprovecharla, esta vez, con la inteligencia y el patriotismo necesarios para volver a ser el gran país que soñaron nuestros padres fundadores, en una región cada vez más integrada y pacífica. La elaboración y puesta en acción de una Política de Estado oceánica será una demostración clara de que

la Argentina ha recuperado su voluntad y decisión de ser nuevamente un gran país en el concierto de las naciones. ¡Que así sea! Muchas gracias.

14. Una Política Oceánica Argentina para el Siglo XXI ²¹

Celebro la gran confluencia entre las visiones de las cuatro organizaciones²², porque el Foro de Encuentro Argentino procura encontrar puntos de coincidencia para construir Políticas de Estado para el siglo XXI. No podemos imaginar una política oceánica sin un acuerdo entre los partidos políticos mayoritarios, del que deben participar también los actores que intervienen en una política oceánica de largo plazo. Tenemos que ponernos de acuerdo y darle una sustentabilidad política y presupuestaria a la Política Oceánica para el siglo XXI que necesitamos.

Como decía el académico Valladares, la Academia del Mar ha tratado de elaborar un documento que despierte la perspicacia e inicie una reflexión necesaria en nuestra sociedad sobre nuestros vastísimos espacios oceánicos, en los que debemos desarrollar nuestras capacidades y actuar con inteligencia, en función de los criterios que han sido expuestos. Por supuesto, su implementación requerirá una serie de pasos prácticos en los que la Academia del Mar, como un lugar de reflexión científica, no ha querido entrar en esta etapa.

Precisamente, este ejercicio queríamos hacer hoy, solicitando a cada uno de ustedes que nos dé su opinión, su parecer, su consejo experto, sobre en qué debiera consistir esta política oceánica para, a su vez, despertar la perspicacia de la Academia y otras instituciones afines para poder iniciar la segunda etapa de esta labor, luego de un acuerdo sobre las Pautas generales que deben guiar esa Política.

(...)

Quiero agradecer al Señor Director y a las autoridades de la Escuela de Ciencias del Mar su cálida hospitalidad; a todo el equipo de la Fundación Goleta del Bicentenario, que tiene un empeño, una energía y una pasión admirables; al señor Presidente de la Academia del Mar, por el apoyo permanente que nos ha dado en esta tarea, y, por supuesto, a todos los miembros del Foro de Encuentro Argentino, que están siempre dispuestos a colaborar para la difusión de una visión nueva que permita superar esta declinación argentina y encarar el siglo XXI de otra manera, más venturosa.

La Argentina va a tener la política oceánica que necesita cuando la sociedad tome esta idea en sus manos. En general, en nuestro país se espera que un príncipe ilustrado desarrolle las políticas que consideramos valiosas. El problema que tiene esta concepción es que así no funciona el sistema democrático avanzado. Los temas de la agenda los tiene

²¹ *V Sesión Especial, 19 de Septiembre de 2012*

²² Academia del Mar, Escuela de Ciencias del Mar, Foro de Encuentro Argentino, Fundación Goleta del Bicentenario.

que construir la propia sociedad; es la propia sociedad la que tiene que impulsar que haya en la Argentina una política oceánica. Si esperamos que un rayo ilumine algún día al príncipe, ese rayo no va a llegar nunca. Es por la misma razón que tenemos la calidad institucional que nosotros permitimos que haya y tenemos el estándar de vida para nuestros ciudadanos que nosotros queremos que haya. Cuando la sociedad quiera tener una calidad institucional o un nivel de vida diferente, lo tendrá. Para desarrollar e implementar la política oceánica para el siglo XXI, la sociedad tiene que tomarla entre sus manos.

Tenemos, pues, que despertar la perspicacia sobre esta cuestión; actuar sobre la educación y demandar a los partidos políticos que acuerden una Política de Estado sobre esta materia. La clave de bóveda de este proceso es que la sociedad tome en sus manos dotarnos de una política oceánica. Las empresas, las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos, los partidos políticos, las academias, las fundaciones, los expertos, son los que tienen que llevar adelante esta iniciativa.

A menudo nos preguntan qué puedo hacer yo, como individuo, en este sentido. La primera tarea es distribuir las Pautas entre cada uno de nuestros conocidos y hacerles llegar nuestra propia reflexión sobre la necesidad de una política oceánica. Tenemos que ponernos en contacto con nuestros representantes políticos y demandarles una Política de Estado sobre la materia. Podemos impulsar seminarios, talleres y mesas de debates para discutir una política oceánica. Está en nosotros mismos, en cada uno de los lugares donde actuamos y en cada una de las instituciones a las que pertenecemos, difundir la idea de que necesitamos una política oceánica. Podemos invitar a la Academia del Mar y a la Fundación de la Goleta del Bicentenario para que hagan exposiciones en los colegios de cada uno de nuestros hijos y nietos. Una película o un documental sobre los intereses marítimos podrían ser muy útiles en este sentido. La Academia puede realizar todas las contribuciones científicas para hacer ese video, que debiera poder descargarse de Internet y ponerse a disposición de los colegios y universidades.

Finalmente, también tenemos que apoyar financieramente a las instituciones. Una cosa habitual en cualquier democracia avanzada es que los ciudadanos financien las instituciones que están de acuerdo con sus ideas. Los que han tenido la oportunidad de conocer los Estados Unidos habrán visto que toda institución, en sus publicaciones, tiene una tarjeta como la que hoy repartió la Fundación para hacer una contribución con la tarjeta de crédito. Es la sociedad la que debe financiar esa agenda pública, y en esto tenemos un gran déficit de las empresas: incluso las compañías del sector, que tienen interés en que haya una política racional oceánica, no se acercan a facilitar la financiación de estas actividades. Como ciudadanos, aun cuando sea modesta nuestra contribución, sumando las de todos se convertirá en una gran contribución. Es, finalmente, un examen de conciencia de cuánto estamos haciendo en cada uno de los temas que nos interesan para hacer progresar esta agenda pública.

Lamento no haber conocido al Dr. Díaz Ortiz cuando el Foro de Encuentro Argentino invitó a María Fernanda Correa, la autora del libro sobre el submarino nuclear brasileño. Es un ejemplo del efecto multiplicador de las alas de mariposa que

tienen las iniciativas. El Foro puso en contacto un grupo de personas, que financiaron el pasaje y el hotel, organizamos una cena y una exposición en la Universidad Di Tella. Nuevamente, es el esfuerzo y la convicción de cada uno de nosotros lo que hace avanzar los temas.

Desde que Storni dio esas dos conferencias en 1916 hasta ahora, no hemos logrado dotarnos de una política oceánica. Tenemos que proponernos que en 2016, centenario de la exposición de Storni y bicentenario de nuestra independencia, tengamos una Política de Estado oceánica para nuestro país. Hoy hemos dado un pequeño paso adelante en este sentido. Muchas gracias!. *[Aplausos]*

15. La Argentina y el Brasil en el Siglo XXI ²³

Muchísimas gracias, Fernanda, por la reflexión excepcional que nos has brindado. Con tu encanto, tu belleza, tu simpatía y, además, tu inteligencia, nos has llenado de ideas para la reflexión. Espero que podamos crear los mecanismos para un diálogo profundo entre el Brasil y la Argentina, que no ha aparecido aún en la escena pública. Hay intercambios reservados entre funcionarios del gobierno y académicos sobre estos temas, pero la sociedad y los expertos todavía tienen muchas dudas y puntos sin aclarar: tenemos, pues, que crear los mecanismos de diálogo bilateral para cubrir esta falencia.

Una estrategia como la que has explicado sólo puede ser correspondida con otro esfuerzo intelectual similar para tener otra estrategia: si uno no tiene una estrategia de respuesta está a merced de la estrategia del otro. El Brasil tiene una estrategia, y la respuesta argentina no puede ser la inacción.

La Argentina no ha podido ofrecer al Brasil una estrategia complementaria en razón de una situación que puede parecer, a primera vista, paradójica. Por un lado, existe un consenso interno muy extendido sobre la política de defensa, las fuerzas armadas, los sistemas de armas y las industrias de la defensa, que ha marcado estos últimos treinta años. Ese consenso, por diversas vías de razonamiento, concluye prácticamente en un veto al desarrollo de una capacidad militar de significación. Por otro lado, no ha podido construirse un diagnóstico adecuado y compartido del escenario internacional y, por lo tanto, un consenso sobre la ubicación de la Argentina ni la estrategia para incorporarse exitosamente a ese mundo.

Sin una estrategia nacional, no podemos negociar, no podemos articular políticas, ni tampoco podemos cooperar eficazmente con otros países. Los países esperan que la Argentina explicité cuáles son sus estrategias, sus políticas y su visión de largo plazo, para poder articular intereses, para poder negociar intereses, y para poder construir un futuro común.

²³ III Sesión Especial, 22 de Marzo de 2011

El Brasil tiene un rol clave para la Argentina y para Sudamérica, pero ese rol todavía no está suficientemente claro ni tiene consenso en Sudamérica. No se sabe en qué consiste o va a consistir el liderazgo del Brasil en Sudamérica. Está claro que hay una acumulación de poder muy grande, pero el liderazgo significa también asumir riesgos y defender valores. ¿Qué tipo de liderazgo, desde el punto de vista ético y moral, va a tener Brasil en Sudamérica? Desde luego, si es defender a los que niegan el Holocausto, muchos en la Argentina no vamos a poder apoyarlo. Si es la justificación de regímenes dictatoriales violentos y opresivos de sus pueblos, no los podremos tampoco acompañar. Si no hay un compromiso claro con la democracia y los derechos humanos, vamos a tener grandes dificultades para seguir al Brasil. En este sentido, valoramos muy positivamente las declaraciones de la Presidenta Dilma Rousseff diciendo que es una posición inaceptable negar el Holocausto en el siglo XXI. No podemos tener posiciones ambiguas sobre aspectos que hacen a la propia esencia de la sociedad del siglo XXI que queremos construir.

En nuestro país tenemos el conocimiento y la base científico-tecnológica para desarrollar el poder nacional que requiere ser exitosos en el siglo XXI, pero a la Argentina le falta ponerse de acuerdo en esas grandes líneas. Lo que tú has explicado hoy con claridad es que en Brasil también ha habido oscilaciones, y que procesos que en algún momento se consideraron positivos y virtuosos, en otro momento se consideraron que eran inamistosos con los Estados Unidos y podían resultar contraproducentes para los intereses del Brasil. Lo interesante es ver por qué procesos internos el Brasil ha llegado a un acuerdo entre las fuerzas mayoritarias y aquellos que fijan las políticas de largo plazo del país sobre una línea de acción de largo plazo, porque en la Argentina tenemos una gran dificultad para encontrar una línea de consenso sobre cómo avanzar en el escenario internacional, y eso atraviesa todos los aspectos de la vida argentina: la diplomacia, la defensa, la política empresarial, la política financiera e, incluso, la política macroeconómica. Son todas políticas esenciales para la integración. En este sentido, reconocemos que la Argentina tiene un gran déficit interno para poder llevar adelante una negociación a fondo con un país como el Brasil, mucho más articulado en su política de largo plazo.

Otra reflexión importante que nos has traído es que los grandes proyectos que construyen poder requieren una capacidad industrial sofisticada. Sin la ciencia, la tecnología y la industria, no hay poder, y sin poder no hay autonomía. La idea –muy expandida en la Argentina– de que uno puede vivir alegremente en el mundo sin pensar en su poder es una idea peregrina que atribuyo a la difusión de la filosofía neohippie en nuestro país [*Risas*]. A pesar de lo que pueda parecer, no es una humorada, porque el neohippismo es una teoría muy extendida en la Argentina. Mi generación, por ejemplo, ha sido muy influida por muchos autores y compositores que no centran el logro de objetivos y la felicidad en el esfuerzo personal y en una cuota de necesario sacrificio, sino que, antes bien, ven habitualmente en el cumplimiento de la ley un obstáculo para el desarrollo individual, y en el poder del Estado algo –por definición– negativo. El poder en general es también visto como algo negativo para los demás.

En cambio, me parece que el Brasil ha llegado a un acuerdo de que el poder forma parte de la esencia de la capacidad de negociación y de intervención en la sociedad internacional. En la Argentina, por ejemplo, se ha cuestionado recientemente que la Ministro de Defensa anunciara el proyecto de propulsión nuclear de los submarinos, diciendo que eso no corresponde a una Ministro de Defensa: si una Ministro de Defensa en una democracia no puede anunciar un sistema de armas, entonces es necesario preguntarse para qué está el Ministro de Defensa, porque en todas las democracias avanzadas, los ministros de defensa buscan tener y mostrar éxito en su función anunciando nuevos sistemas de armas. En la Argentina, eso es visto negativamente, y se piensa que el desarrollo de cualquier sistema de armas (no sólo la propulsión nuclear, sino también los misiles, la capacidad naval y la capacidad aeronáutica, entre otras) es expresión de una política agresiva.

Paralelamente, esta línea de pensamiento considera que todo sistema de armas sofisticado traerá, necesariamente, un nuevo protagonismo militar en la vida política. Hay una asociación entre la capacidad militar y el protagonismo de los militares en la vida política, que no sólo es tributaria del neohippismo, sino también de una corriente extendida de la ciencia política que considera que la inexistencia de una verdadera política de defensa y de sistemas de armas es esencial al llamado “control civil” de los militares. Por ello, la política de defensa está dirigida a impedir que los militares tengan una participación en la vida política, y, por lo tanto, anular a los militares es la verdadera política de defensa. Tenemos aún por delante un gran esfuerzo intelectual para demostrar que en la Argentina se puede tener una política de defensa, como en todas las democracias occidentales del mundo, sin que los militares intervengan en la vida política de la República.

Otra cuestión que has mencionado muy bien, y a la que nosotros le hemos dedicado una sesión, es el tema de la cultura estratégica: hay en el Brasil una tradición de reflexión estratégica que en la Argentina se ha perdido. Aquí también, se la ha vinculado tradicionalmente al pensamiento militar: son los militares quienes piensan estrategias, y, por lo tanto, todo lo que esté relacionado a la estrategia es abrir las puertas al protagonismo militar. No se piensa que el Estado civil, el Estado democrático, republicano, tiene que tener un diagnóstico y unas políticas de largo plazo, y que eso no tiene nada que ver con el protagonismo de los militares en política. Por supuesto, necesitamos políticas de largo plazo en materia sanitaria, educativa, medioambiental y en los demás campos de acción del Estado, y esa reflexión de largo plazo no tiene nada que ver con el protagonismo de los militares. La política argentina está muy manejada por los titulares de los periódicos y no por la sociedad que queremos construir dentro de veinte o treinta años.

Volvemos, pues, a la idea inicial de que el Brasil tiene una estrategia, y a una estrategia no se le puede responder con la inacción. Del mismo modo, no podemos pensar en desalojar o neutralizar actores en nuestras áreas de influencia si nosotros no desarrollamos una capacidad; ahí donde nosotros no tenemos una capacidad, hay otros que están usando su capacidad para imponer un cierto orden de cosas. Algunos perciben la volun-

tad brasileña de desarrollar una posición internacional activa e importante como peligrosa, simplemente porque nosotros no tenemos una política para ocupar los espacios y desarrollar la capacidad necesaria para poder jugar un rol semejante. Si nosotros tuviéramos esa capacidad, tal vez podríamos acordar con Brasil una distribución de roles para asegurar un cierto estado de cosas en el Atlántico Sur donde, como lo ha dicho muy bien el Ministro Jobim en su reciente visita a Buenos Aires, hay una serie de bases extranjeras. En esa zona estratégica, no son la Argentina ni el Brasil los que imponen el orden y las condiciones, sino que son otras potencias, y la razón por la que lo hacen es porque tienen la capacidad: sin la capacidad no se puede imponer un orden.

Creo que todo esto refleja, además, un desconocimiento extendido en muchos círculos de la historia y complejidad del Brasil. La Argentina no tiene un gran centro de estudios brasileños. Tenemos algunos académicos que han estudiado el Brasil, pero el Brasil, en general, es ignorado en su riqueza de matices en la Argentina. Pero esto no debe asombrarnos, porque tampoco tenemos un buen centro de estudios sobre Chile, Paraguay o Bolivia. Más curioso aún, no tenemos ni un gran centro de estudios británicos ni uno de los Estados Unidos. Uno debiera pensar que para entender América del Sur hay que ir al Brasil y a la Argentina; sin embargo, todavía las universidades anglosajonas y europeas son el lugar de referencia que utiliza el mundo para entender Sudamérica, y este es un gran déficit nuestro. Y como tú señalaste bien, estos centros no se desarrollan sin el apoyo del Estado. Hace falta una política deliberada para crear esos centros que nos permitan comprender lo que está pasando en esos países.

En la Argentina hay un error muy extendido que es creer que porque uno lee la sección internacional de los diarios locales, se convierte automáticamente en un experto en las relaciones exteriores y en diplomacia. Pero, como todos sabemos, las relaciones internacionales no son lo mismo que la diplomacia. Las relaciones internacionales son el día a día de las relaciones entre Estados; la diplomacia significa tener una estrategia, es una tarea del pensamiento, una guía de la acción, y eso no se puede hacer sin tener las herramientas conceptuales para entender la realidad, y las herramientas materiales para modificar esa realidad.

Todos los que estamos aquí pensamos que si no hay un acuerdo entre la Argentina y el Brasil, Sudamérica no va a tener un futuro venturoso. Por ejemplo, no podemos imaginarnos una Sudamérica con una potencia nuclear sino que va a haber una Sudamérica con dos potencias nucleares, y no porque haya un grupo de argentinos locos que, cuando Brasil tenga la bomba atómica, desarrollen secretamente la bomba atómica, sino porque naturalmente la preocupación estratégica va a llevar a que ese proceso termine con dos potencias nucleares. Para nosotros, un escenario de este tipo va a generar más inestabilidad que estabilidad, va a generar más desconfianza que confianza, y no pensamos que en los próximos treinta a cincuenta años convertirse en una potencia nuclear le vaya a dar al Brasil un poder de negociación mayor en el campo internacional. Como nosotros también pensamos que la Argentina, por desarrollar un arma nuclear, no va a tener más capacidad de negociación que la que tiene. Es cierto que con un poco de esfuerzo y dedicación podríamos desarrollar el arma nuclear, pero hemos llegado a la

conclusión, hace mucho tiempo, de que, estratégicamente, no tiene sentido y no es conveniente para nuestros intereses ni los de la región.

También queríamos decirte, finalmente, que por debajo de lo que aparece en los diarios, hay una Argentina que piensa el mundo, que reflexiona sobre lo que sucede, que intercambia ideas y que está viva, activa y sigue pensando en el largo plazo: la Argentina no está muerta ni dormida, porque hay una enorme cantidad de gente, de muy distintos ámbitos, que está pensando el futuro.

Querida Fernanda: ha sido un gran placer tenerte hoy con nosotros. Por todas tus reflexiones y las que nos has generado, otra vez queremos darte las gracias. Esperamos que podamos desarrollar la cooperación y el diálogo entre nuestros países en estos temas, y te invitamos a que transmitas en tu país que hay un grupo de argentinos que está interesado en tener un diálogo a fondo, un diálogo maduro, un diálogo serio, sin medias palabras, sobre el futuro de nuestros países. Muchísimas gracias por haber venido esta noche, estamos a tu disposición para todo lo que necesites en la Argentina. *[Aplausos]*. Hagamos, pues, un brindis por la amistad entre Brasil y Argentina, que es la clave de un futuro venturoso para Sudamérica!. Muchas gracias!

16. Europa en los tableros del poder mundial en el Siglo XXI ²⁴

El año pasado tuve el gran honor de presentar a mi querido amigo Jean-Jacques Kourdliansky en el CARI. Después de la presentación, me dijo: “Esto, más que una presentación, fue un prontuario” [Risas]. Entonces, voy a ser muy breve para no recibir otra vez la misma crítica. Conozco a Jean-Jacques desde hace mucho tiempo. Durante mi estadía en Francia disfruté de su compañía y de su conversación inteligente y amena a la vez. En múltiples oportunidades, me ayudó de manera decisiva para preparar las visitas de figuras políticas a Francia en el Parlamento y con autoridades del Partido Socialista. Jean-Jacques tiene varias especialidades en su vida académica y política y una debilidad, que es América Latina, y por esa debilidad es que hoy nos visita y aceptó de buen grado, como todo verdadero amigo, a compartir una reflexión con nosotros sobre un tema que forma parte de las grandes maniobras que existen en la reestructuración del poder mundial.

Como hemos conversado en diversas oportunidades, a la Argentina le cuesta mucho entender el problema del poder, definir sus intereses y construir su propio poder para actuar en el mundo.

La declinación argentina también se expresa en una disminución de nuestro poder relativo en el mundo. En nuestro país, el pensamiento estratégico continúa viéndose, en gran medida, como expresión de los intereses de los militares y toda política realista como conducente al militarismo y la guerra. Por oposición a ello, se sostiene que la

²⁴ XIII Reunión, 15 de Agosto de 2012

Argentina tiene que tener una política idealista, de apego al derecho, y no considerar ni la construcción de un poder de defensa ni de ninguna otra herramienta que pueda resultar en una base de poder internacional.

Para las dos grandes reestructuraciones que hay en el mundo –la economía y el poder militar– lo que vaya a pasar con Europa será muy importante, y particularmente para un país como la Argentina, que tradicionalmente ha visto a Europa como una apoyatura de América Latina en el mundo. Lo que va a pasar con Europa llena a muchos de perplejidad, a otros de preocupación y a algunos cínicos de una cierta felicidad [*Risas*], porque piensan que la debilidad de Europa resultará en un aceleramiento de la crisis del capitalismo mundial.

Por ello, aguardamos con gran interés tu análisis de largo plazo sobre el poder de Europa en este nuevo sistema internacional que se está creando, y que nos haga una reflexión sobre cómo se ve en Europa a América Latina y Sudamérica en ese nuevo sistema internacional. Jean-Jacques, es un gran honor y un gran placer tenerte hoy con nosotros.

(...)

Querido Jean-Jacques: hemos tenido la oportunidad de escucharte en el Foro de Profesionales Argentinos en Francia, que continúa sus actividades bajo la entusiasta animación de Edgardo Paz. Además, has aceptado recientemente una invitación para hacer una exposición en el CARI. Quiero, por lo tanto, agradecer vivamente tu permanente colaboración con todas nuestras iniciativas.

En todas estas oportunidades has tenido ocasión de comprobar que hay una cierta perplejidad argentina, no sólo frente a nuestra ubicación en el mundo, sino también frente a lo que sucede en el escenario internacional. Hemos tenido ocasión de compartir en diciembre pasado una reflexión en el Foro sobre qué le pasa a la Argentina, cuál es la *malaise*, la enfermedad nacional. Creo que intervienen varios factores, pero que hay dos que considero muy importantes: el primero es que la Argentina no tiene un diagnóstico compartido de lo que sucede en el mundo. No sólo los partidos políticos; tampoco los empresarios, el mundo académico y los think tanks argentinos, están de acuerdo sobre cómo es el mundo ni sobre la verdadera naturaleza y razón de los eventos que ocurren en el escenario internacional.

El segundo factor es el desconocimiento que existe en nuestro país sobre lo que pasa en el mundo. La Argentina no tiene un gran centro de estudios sobre Brasil, su principal aliado, lo que equivale a decir que Francia no tiene un centro de estudios sobre Alemania: sería algo incomprensible en Francia pero que no sorprende a nadie en la Argentina. Tampoco tenemos un centro de estudios sobre Chile o sobre Gran Bretaña, con la que tenemos una controversia territorial tan importante y prolongada en el tiempo. Lo mismo sucede con los Estados Unidos y con Europa. Es una situación que no deja de sorprender.

Estos factores explican, en parte, nuestra perplejidad por no poder entender lo que sucede en el mundo ni poder explicar las razones de nuestra declinación relativa en los tableros del poder mundial. Tu exposición ha demostrado que la complejidad del escenario internacional no sólo afecta a la Argentina, sino que genera dilemas a todos los países. Tendemos a pensar que somos el único Hamlet del mundo enfrentado a un trágico destino, pero todos los países se enfrentan a las complejidades que trae un mundo que está atravesando una mutación importante.

La Argentina, por lo tanto, no sólo no se ha puesto de acuerdo en el sentido y consecuencias de esos cambios, sino que existen las más variadas interpretaciones: para algunos, el mundo va a un desastre completo; para otros, nos encaminamos al final cercano del capitalismo; otros más consideran que el poder se está transfiriendo al Asia, pero el capitalismo continúa expandiéndose a escala global. Correlativamente, algunos piensan que la Argentina tiene que reproducir lo que hizo hace cien años con el llamado modelo agroexportador: la relación privilegiada que teníamos como proveedor de materias primas a Gran Bretaña, debiera ahora establecerse con China.

La idea de este Foro era procurar despertar un poco de perspicacia sobre la complejidad del escenario internacional, y reflexionar sobre las oportunidades excepcionales que brinda este mundo a un país como la Argentina si hacemos lo que tenemos que hacer. Como se ha señalado hoy muy bien, hay países emergentes que están aprovechando las oportunidades que les brinda el escenario internacional para construir su propio poder. La Argentina tiene una oportunidad histórica nuevamente de convertirse en un gran país, esta vez como país democrático, con inclusión social y a tono con los derechos humanos más avanzados. Se trata, en fin, de convertirnos en un país participante de la distribución del poder mundial y defensor de una visión ética del ser humano. Muchísimas gracias por haber compartido estas reflexiones con nosotros. [*Aplausos*].

